

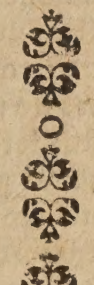
COMEDIA SIN FAMA.

LA REPUBLICA AL REVES.

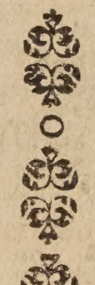
DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Irene Emperatriz.
Constantino su hijo.
Carola Infanta.
Lidora Dama suya.
Melisa Pastora.
Florilo Pastor.
Italio Pastor.
Honorato Senador.



Quatro Guardas.
Unos Presos.
Camila criada.
Roselio Infante.
Leoncio Camarero.
Andronio Cavallerizo.
Macrino Secretario.
Dos Criados.



Tarso Pastor.
Dinampo Pastor.
Clodio Galàn.
Liso Pastor.
El Rey de Chipre.
La Fortuna.
Unos Cazadores.

ACTO PRIMERO.

Salen marchando Soldados, y detràs de ellos Irene armada con bastòn, y Corona de Emperatriz.

Iren CEssen, Griegos, las Trompetas,
cessen las Caxas tambien,
haced los Pifanos raxas,
y los Clarines romped:
abatid los Estandartes,
y no los enarboleis,
que el placer de mis Victorias,
yà es pesar, y no placer.
Hà Constantinopla, ingrata
Patria, à tus hijos cruel!
Este es mi recibimiento?
Este el triunfo Imperial es?
Assi mis hazañas pagas,
quando entrar en tì pensè
sobre el victorioso Carro,
entre el bèlico tropèl?
Quando entendì, que el Senado,
debaxo el Palio, y Dosèl
me llevàra à Santa Sophia,
yo à cavallo, y èl a pie,
y adornando tus paredes
de damasco, y brocatèl,
tus calles de flores llenas,
fueran calles de un vergèl?
Aora, quando aguardaba
recibir el parabien
de tantos Reynos ganados,
tantos Cetros à mis pies?
Aora, Senado ingrato,
aora, Griegos sin ley,
el Imperio me quitais,
porque mi hijo goce de èl?
Yo le quiero coronar,
pues vosotros lo quereis:
descubra su excelso Trono
el Imperial Sumillèr;
y ruego al Cielo, que os rija,
Vassallos Griegos, tan bien,
que defienda vuestro Imperio,
sin que me ayais menester.

Tocan, descubren una cortina, detràs de la qual estarà debaxo de un Dosèl Constantino, y à sus lados, y en pie Leoncio, Andronio, Macrino, y otros: A un lado en una mesilla estarà sobre una fuente de plata la Corona, el Estoque, y el Mundo.

Const. Injustas quexas has dado,
Madre, en aquesta ocasion
al Griego Imperio, y Senado,
que muestran el ambicion
con que el mundo has governado.
Què mayores quexas dieras,
si quando à Grecia vinieras
triunfando con regocijo,

en vez de imperar tu hijo,
un estraño imperar vieras?
Tan mal, Madre, galardona
el Imperio tu persona,
si el dia que entras triunfando,
à tu Hijo le està dando
del Imperio la Corona?
Basta, que tu desatino,
(que este nombre ha de tener)
à vituperarme vino,
Semiramis querras ser,
y hacerme à mi infame niño;
porque mientras que atropellas
barbaros, y cuerpos huellas,
con Guerras, que el mundo abrasa,
me quede encerrado en casa,
hilando con tus Doncellas.
Hijo tienes, que ya alcanza
en la milicia alabanza:
olandas, Madre, dibuja,
que à la muger el aguja
le està bien, mas no la lanza.
Iren. Si hombre en el Imperio huviera,
Constantino, que hasta aora
le amparara, Irene fuera
Penelope Texedora,
no Semiramis Guerrera.
Mas si quando el Persa vino,
las telas del raso, y lino
con oro, y perlas bordàra,
quien sus Esquadras echara
del Imperio, Constantino?
Los hombres no, que en regalos,
à femeniles placeres,
por huir sus intervalos,
hilaron como mugeres,
y fueran Sardanapalos.
Tocan Musica, y sube à coronarle Irene, ponele la Corona en la cabeza.
Hagate Dios gran Monarca,
y tanto que este laurèl
ciña lo que el Sol abrasa,
y triunfes del Moro Infiel,
sin que lo estorve la parca. *(Dale el Estoque.*
Toma aqueste Estoque agudo,
que oy te ofrece, Emperador,
tu Imperio, limpio, y desnudo,
en señal que en su favor
has de acudir como acudo.
Datele limpio, y derecho;
porque en ninguna ocasion
(si has de ser Juez de provecho)
le ha de manchar la passion,
ni ha de torcerle el cohecho.
Si por dadivas le sueltas,
viviràs con mil rebueltas;
que el Juez que por interès
tuerce la Justicia, es
espada con muchas bueltas.
La Cruz de esse Estoque mira,
y veràs salir à luz
un consejo, que me admira.
Siempre has de mirar la Cruz
quando estuvieres con ira,
que su piadosa presencia
amansarà tu violencia;
y fue invencion estremada
poner juntas en la espada
la Justicia, y la Clemencia. *Dale el Mundo.*
Toma este Glovo, en quien fundo
tu Imperio, y seràs Gigante,
ò nuevo Alcides segundo,
pues qual si fueras Athlante,
te han cargado todo el Mundo.
Siempre has de vivir assi,
la Espada desembaynada
junto al Mundo que te dì,
porque en dexando la Espada,
te dexarà el Mundo à ti.
Quiero decir, que es en vano
el librar de algun tyrano
tu Imperio, si te desarmas,
que el Reyno que està sin armas,
deslizase de la mano.
Tenle bien siendo prudente,
que con la prudencia sola
governaràs bien tu gente,
porque como el Mundo es bola,
rodaràse facilmente.
La Cruz que vès de esse modo,
es la Ley de Dios; y estima
su Ley, à que te acomodo,
que por aquesso està encima,
porque Dios es sobre todo.
Con tres Cruzes galardona
el Imperio tu persona,
y cada qual es pesada;
pusote Cruz en la Espada,

en el Mundo, y la Corona.
Ruego al Cielo, que no dès,
quando ruede la fortuna,
con tanta Cruz al travès;
que si Dios cayò con una,
què haràs tu llevando tres?
Conſt. Ceſſa, Madre, de agorarme;
ſi no quieres enojarme,
que yo me ſabrè tener,
y quando venga à caer,
ſerà para levantarme.
Conſtantino ſoy, mi nombre
dice conſtancia, reſiſte
tu temor, y no te aſſombre,
que pues que tu te tuviſte,
yo me tendrè, que ſoy hombre.
Vamos, amigos, que preſto
vereis à mis plantas pueſto,
ſin temor de enojos vanos,
el Mundo que eſtà en mis manos.

Levantaſe, y al baxar cae en tierra con el Eſtoque, que ſe le quiebra, el Mundo, y la Corona.

Mas, valgame Dios! què es eſto?
cai en tierra, y la Eſpada
ſe me quebrò. *Iren.* Mi rezelo
aumenta la ſuerte ayrada.
Leon. La Corona diò en el ſuelo,
y el Mundo. *Conſt* No ſe os dè nada,
que à tanta ſobervia buelo,
que ſi con caer no diera
ſeñal, que me baſta el ſuelo,
guerra al miſmo Cielo hiciera,
haſta conquiſtar el Cielo.
Iren. Diverſa interpretacion
adivina el corazon:
Aora bien, yo determino
irme à vivir, Conſtantino,
à una Aldèa, y recreacion,
que dos leguas de eſte eſpacio
eſtà, donde en ſu floreſta,
ſerè, viviendo deſpacio,
ſi haſta aqui Belona, Beſta,
que yà me enfada el Palacio,
y dando à Marte de mano,
imitarè à Diocleciano,
que tuvo por vituperio
la Purpura del Imperio,
hecho en Dalmacio Hortelano.
Conſt. Bien haces, anda con Dios;
que alli podrà tu viudèz
deſcanſar. *Iren.* Trono, de vos
caì en tierra una vez,
y no quiero caer dos;
en vos me vì entronizada,
mas caì por ſer peſada,
y es milagro aſsiento falto,
que cayendo de tan alto,
no ſalgo deſcalabrada.
Conſt. Baſte. *Iren.* Aguardo que me dès
los brazos. *Conſt.* A Dios, que es tarde:
acompañadla los tres.
Iren. Dios, Griego Imperio, te guarde,
que vàs à dar al travès. *Vaſ.*

Sale un Criado.

Criad prim. Una Flota entra en la barra;
y alegre en el Puerto amarra,
dando al viento los grumetes,
flamulas, y gallardetes.
Conſt Ocaſion vendrà bizarra
ſi es mi Eſpoſa, que ella ſola aguardo;

Sale otro Criado.

Criad. ſeg Griego Monarca,
la bella Infanta Carola
en el Puerto deſembarca.
Conſt. Mi Eſpoſa es, Cavallos ola.

Vanſe, y queda el Mundo en el ſuelo.

Leon. Mundo, en tierra os han dexado?
como eſtais tan deſpreciado,
con honra poca os reciben;
mas no es mucho que os derriben,
por los que haveis derribado.
Levantarèos, Mundo? Si,
que aunque pagais mal, me fundo
en levantaros, venid:
mas pues os levanto, Mundo,
levantadme vos à mi;
pero ſi he de caer luego,
dexadme aſsi, Mundo ciego,
que ſerà el ſubir trabajo,
ſi me haveis de echar abaxo.

Abreſe el Mundo en quatro partes, y de enmedio ſale una mano con una Corona de laurèl.

Voz dent Leoncio, Emperador Griego.
Leon. Cielos, el Mundo ſe ha abierto,
y una mano ſale de èl,
que haciendo mi temor cierto,
me dà el Imperial Laurèl,

Sueño? No, que eſtoy deſpierto:
buenas ſeñales ſon eſtas,
ſi no ſe buelven funeſtas.
Vamos, que quiero pagaros,
Mundo, eſte bien, con llevaros,
aunque ſois peſado, à cueſtas. *Vaſe.*

Suena ruido de deſembarcar, y dicen dentro.

Prim. Chipre. *Seg.* Conſtantinopla.
Tod. Grecia, Grecia.
Terc. Echa à tierra la puente, y paſſadizo.

Salen por una puerta el Emperador, Leoncio, Andronio, y Macrino, y por otra parte echan deſde la popa de una Galera un paſſadizo al tablado, y baxan por èl Carola Infanta, Lidora Dama, Roſelio ſu hermano, y otros.

Conſt. Palafrenes trae el Cavallerizo
para la Infanta, y Damas. *Roſ.* Què bien precia
eſta Ciudad el mundo, y què bien hizo
el Magno Conſtantino en iluſtrarla,
y con ſu nombre, Imperio, y Silla honrarla.
Car. Famoſo Puerto, y es precioſa Playa.
Macr. Ya eſtà en tierra la que ha de ſer Auguſta.
Roſ. El Ceſar viene. *Car.* Ay Dios! aqueſa ſaya
compon, Lidora, preſto, el cuello ajuſta.
Lid Todo eſtà bueno, no llegues à ello.
Car. Y el tocado? *Lid.* Tambien. *Car.* Mira el cabello.
Conſt. Deme ſu mano vueſtra gran belleza.
Car. Mas razon, gran Monarca, es que yo pida la vueſtra.
Conſt. Como viene vueſtra Alteza?
Car. Para ſerviros, vengo agradecida
al mar, que en paz a vèr vueſtra grandeza
me traxo. *Conſt.* Quedarà la mar corrida,
de que la tierra, bella Infanta, os cobre,
pues ſin vueſtra belleza queda pobre.
Roſ. Embidioſa, à lo menos, juſtamente
puede eſtar del favor que con vos gana,
Invicto Emperador de todo Oriente,
en ſus orillas mi dichoſa hermana;
y por la mucha parte, que al preſente
me cabe de merced tan ſoberana,
los pies os beſo, Emperador Auguſto.
Conſt. Roſelio Infante, alzad, *Roſ.* Aqueſto es juſto.
Conſt. Dexaſte con ſalud al Rey? *Roſ.* Con ella,
para ſerviros, queda. *Conſt.* Y à Ariodante?
Car. El Principe mi hermano ſe querella
de que aya coyuntura ſemejante
para os ſervir, y vèr, y que con ella
le detenga mi padre. *Car.* Levantale, Lidora.

Caeſele un guante, levantale Lidora, y daſele de rodillas, y turbaſe Conſtantino en verla.

Conſt. No ay criados aqui? dexad, ſeñora,
del ſuelo os levantad. *Leon* No oyes eſto?
no miras como el Ceſar ſe ha quedado?
And. Tiene la dama garavato, y geſto
picante. *Leon.* Y aun el alma me ha picado.
Car Què accidente, ſeñor, ha deſcompueſto
vueſtro ſemblante aſsi? què os ha turbado?
Conſt. Valgame el Cielo! que un mirar ſuave
ſuſpenda el alma, y ſus ſentidos trave!
No es bueno, que al momento que me vieron
aquellos ojos, cuya luz me abraſa,
diò un buelco el corazon, y ſuſpendieron
ſus actos mis ſuſpiros! Lo que paſſa
à los que ayuda al homicida dieron,
que entrandole à buſcar el Juez, la caſa
traſiega toda: de eſſe miſmo modo
me ha traſſegado amor el pecho todo.
Car. No me direis, ſeñor, què os ha turbado?
Conſt. No sè à fee, un accidente ſentì aora,
que me inquietò algo que. *Car.* Y haſe aliviado?
Conſt. Un poco eſtoy mejor: venid, ſeñora,
que mientras mi Imperial Corte, y Senado
eſtatuas os levanta, y arcos dora,
y la entrada magnifica os previene,
fuera de la Ciudad, que eſteis conviene:
Mi Palacio de monte es maravilla
de toda Grecia, y ſus Jardines bellos
diſtan de la Ciudad ſola una milla:
A los de Chipre olvidarèis en ellos,
ſus cercas beſan de la mar la orilla;
y yo tengo de ſer, ſi llego à ellos,
Tarquino de Lidora, ſi es Lucrecia,
aunque ſe pierda, como Roma, Grecia.
Car. Como yo viva en vueſtra compañia,
de Chipre olvidarè prados, y huertos,
que ſois Emperador del alma mia,
Y aſsi con vos ſon Chipres los deſiertos.

Conſt.

Conſt. Ay ſol hermoſo de mi obſcuro dia!
de mi muerte veràs indicios ciertos,
ſi no te gozo. *Car.* O yo ſoy deſdichada,
ò eſtais malo, ſeñor, què haveis tenido?
Conſt. No es nada.
Venid, Infante: apreſte Grecia Fieſtas
en mi Caſa del monte, que à mi eſpoſa
feſtejen. *Car.* Todas me ſeràn moleſtas,
haſta que de eſſa ſuſpenſion penoſa
la cauſa ſepa. *Conſt.* Amor, oy manifieſtas
la fuerza de tu mano poderoſa.
Ay Leoncio! *Leon.* Què tienes? *Conſt.* No es Lidora
mejor para imperar, que ſu ſeñora?
Leon. Mucha belleza tiene, mas no es tanta,
que merezca, ſeñor, ſer preferida
à la Infanta. *Conſt.* Què dices? A la Infanta!
al Sol, de quien recibe ſu luz vida,
Emperatriz la harè. *Leon.* Si aſsi te encanta,
gozarla puedes, ſin que aqueſo impida
el imperar tu eſpoſa. *Conſt.* Es vituperio,
que à quien el alma doy, no dè mi Imperio;
y aborrezco, Leoncio, vive el Cielo,
la hermoſura que alabas en Carola.
Leonc. Y à mì, con ſer el corazon de yelo, *(ap.*
le ha baſtado a encender Lidora ſola.
Conſt. Què dices? *Leonc.* Que te diò hechizos recelo.
Conſt. Dices verdad, viò el alma, y hechizola:
Vamos, ſeñora. *Leonc.* Si eſta paſsion dura,
la vida he de perder por ſu hermoſura.

Salen Dinampo, y Florino Paſtores, Tarſo, y Meliſa.

Din. Mi parecer es de viejo:
la Emperatriz à lla Aldea?
que muy bien venida ſea,
haga Fieſtas el Concejo.
Tarſ. Por què es lla Fieſta? quien viene
al Puebro? *Flor.* La Emperadora.
Tarſ. Quando? *Flor.* Luego. *Tarſ.* Agora?
Flor. Agora.
Tarſ. Que la Emperatriz Irene
viene? pues a què? *Din.* A vivir
en ſu caſa de pracer.
Tarſ. Y el Imperio? *Din.* Era muger,
y no le pudo ſufrir.
Tarſ. Peſa mucho; mas en quien
le renunciò? *Din.* En Conſtantino.
Mel. O què grande deſatino!
Tarſ. Plegue à Dios que lo haga bien.
Flor. Diz que es un diſparatado.
Tarſ. Dexemos eſſo, y venì,
que pues ella viene aqui,
he de ſer muy ſu privado.
Din. Luego conoceos? *Tarſ.* Si à fee.
Din. Pues haraos mucho ſervicio.
Flor. Buena vida. *Tarſ.* Serà vicio:
con ella me entretendrè. *Vaſe.*

Salen Lidora, y Conſtantino.

Lid. Tu Alteza, Invicto Ceſar, ſe reprima;
que aunque es de mucha eſtima, que el Auguſto
me tenga amor, no es juſto, ni conviene,
que quien à ſervir viene ſe prefiera
à ſu ſeñora. *Conſt.* Eſpera: por el Cielo,
que de mi fuego es yelo ſu preſencia!
Lid. Mas mueſtra la experiencia, que le abraſa,
pues tan preſto ſe caſa vueſtra Alteza,
porque ſi ſu belleza le enfriara,
claro eſtà que aguardara que en la Corte,
pues no ay para que importe que ſea aora,
le diera mi ſeñora, como eſpoſa,
la mano generoſa; mas pues veo,
que le obliga el deſeo a que en un monte,
y deſierto orizonte dè la mano
a mi ſeñora, es llano, que le aflige
la dilacion, y elige lo mas breve
por mejor; que a ſer nieve, no ſe diera
tal priſa, que el que eſpera quando arde,
todo lo juzga tarde; y ſi aborrece,
un ſiglo le parece que es inſtante.
Conſt. Quando alzaſtes el guante, que me diſtes,
y viendoos yo os rendiſtes, mis ſuſpiros,
por no verſe perdidos, previnieron
el remedio que vieron conveniente;
y como amor ardiente ſe repara
con otro amor, guſtara que eſte medio
ſirviera de remedio; remediarme
quiſe con deſpoſarme, porque he oìdo,
que entre eſpoſa, y marido, amor deſnudo
hace un ſabroſo nudo: Deſposème,
aborrecì, y heleme tan helado,
que aunque no la he gozado, yà me ſiento
con arrepentimiento de lo que he hecho.

El talamo ; y el lecho que me espera,
esta noche quisiera se abrasàra
si yo à Carola amara : de què modo
à vos Lidora toda el alma diera?
La llama verdadera, y el perfecto
amor solo à un objeto se termina:
solo à un blanco se inclina su sentido,
que el amor repartido , no merece
nombre de amor, ni ofrece amor sus leyes
tan capaces. *Lid.* Los Reyes, Griego Augusto,
tienen muy ancho el gusto , y apetito,
nunca tiran à un hito solamente:
en su amor aparente ay la mudanza,
que en su misma privanza venlo todo,
y el vèr como es de modo,que de èl nace,
quando el objeto aplace el desearlo,
y es facil alcanzarlo , porque adquieren
los Reyes quanto quieren : sus empleos
son como sus deseos ; pues què mucho,
si à la experiencia escucho esta certeza,
que quiera vuestra Alteza à mi Señora
la Emperatriz , y aora juntamente
à mì obligarme intente? *Const.* Bien arguyes,
pero no me concluyes, porque entiendas,
que tus hermosas prendas solo han hecho
tributario mi pecho , y à ti sola,
despreciando à Carola, estimo , y quiero:
esta noche prefiero tu hermosura
à la suya , procura que entre tanto
que con su negro manto està la noche
del transparente coche desterrada,
goce el alma abrasada tu belleza;
que tu seràs Cabeza de mi Imperio,
y en dulce cautiverio presa el alma,
que tienes puesta en calma , harè que el Orbe,
sin que la embidia estorve dichas tantas,
se postre à aquesas plantas : Tu Señora
te sirva, Lidora , y aunque sea
Emperatriz , no crea ningun hombre,
que lo es mas que en el nombre. *Lid.* Què abundante
que promete un amante pretendiente,
y què apocadamente cumple luego
que se aplacò su fuego : No haràs nada,
quedarème criada , pobre , y sola,
y Emperatriz Carola : Muy mal labras
tus gustos con palabras , pues son vientos;
en cumpliendo tu intento serè necia,
y fea : la que precia el primer fruto
es cuerda , y dà tributo al yugo tierno
del Sacramento Eterno , que al fin dura.
Const. La perfecta hermosura nunca enfada;
mas despues de gozada , si es perfecto
el amor , mas seguro està el amante,
mas firme , mas constante , y apacible:
no es siempre apetecible lo que es bueno.
Lid. Lo bueno como bueno es gran regalo,
pero en razon el malo , mala cosa.
Const. Ay mi discreta hermosa, que me vences
cada instante , y convences! Yo te adoro;
y aunque el bello tesoro de tus brazos
con violentos abrazos oy pudiera
forzarle si quisiera , no me agrada
la voluntad forzada , y al contrario
el amor voluntario me combate:
de remedio se trate , que me abraso:
mi sol, mi luz,mi. *Lid.* Passo, Constantino.
Const. Si me amas , determino hacer que Oriente
de perlas tu frente , y quanto abarca,
seràs Griega Monarca , y Reyna sola,
mandaràs à Carola. *Lid.* O interès loco!
vencîste poco à poco , mucho puedes,
cazaronme tus redes. *Const.* Correspondes
à mi amor , què respondes? *Lid.* Que pues fuerza
no me has hecho , me fuerza no haverla hecho,
à que dentro del pecho te reciba.
Const. Viva Lidora , viva tu hermosura:
yà es cierta mi ventura. *Lid.* El como traza,
y à Dios , que me abrasa la venganza:
Què havra en el mundo , que interès no venza? *Vase.*
Const. Sansòn què vale quando al campo sale
con las puertas a cuestas , que de Gaza
arranca fiero , si una muger traza,
que en la Tahona a un ciego bruto iguala?
Què vale Alcides con amor? què vale,
quando Leones vence , y despedaza,
si buelta Rueca su invencible Maza,
a hilar le obligan el Amor , y Onfale?
Sardanapalo no tuvo verguenza,

quando sentado, qual muger me venza,
no siendo yo mas fuerte que lo fueron
Sansòn, Alcides, y Sardanapalo?
Vale Leonc. Yo competencia a un Cessar? yo
à su Dama amor?
Cielos, què es esto! Mas que importa
que compita en amar, si en el Imperio
compito? Una voz dulce no me ha dado
nombre de Emperador? Pues si pretendo
lo mas, que es el Imperio, que milagro
que pretenda lo menos, que es Lidora?
mas ay vana ambicion, dexame un poco,
que temo que me quieres bolver loco!
Conft. Leoncio? *Leonc.* Gran Señor? *Conft.* Ya
diò Lidora
el deseado sì de mi esperanza:
el talámo aprestado aquesta noche
para Carola, quiero que le ocupe
la Venus Cipria, que me abrasa el alma.
Leonc. Què escucho Cielos! *Aparte.*
Pues señor tu Esposa?
Conft No me la nombres, bolverla a Chipre
con su padre. *Leonc.* Què dices gran Mo-
narca?
Oy te acabas de desposar con ella,
y quieres con afrenta tan notable,
que a su padre se torne? *Conft* Pues què
agravio
la puedo hacer, si antes de gozarla
a su padre la buelvo? *Leonc* Dirà el mundo
mil oprobios de ti, y el Rey su padre
podra con justa causa hacerte guerra:
Mira señor, que tienes en tu Corte
a Roselio su hermano, y que en sabiendo
el agravio que determinas hacerle,
instarà a su padre a la venganza.
Conft Poco importa, que echandole de Gre-
cia,
y ocupandole lexos en la guerra,
no sabra mis intentos: el Exercito
que esta en Egypto contra el Sultan Turco,
no tiene Capitan General, quiero
con este cargo honroso desterrarle,
y hacer que allì le dèn veneno, ò muerte,
quitarèmos de enmedio aqueste estorvo.
Otra dificultad ay mayor que esta,
que es el estar mi madre viva, y libre,
y temo, que si vè mis desatinos,
ha de quitarme libertad, è Imperio;
que la adoran de suerte los Soldados
de toda Grecia, que me dicen llora
por verla del Imperio retirada;
pero si con prenderla quedo libre,
prenderla. *Leonc.* Què dices? *Conft.* Pues
es mucho,
que por assegurar mi gusto, prenda
a mi padre, mi madre, y mi linage?
de aquesta suerte vivirè seguro.
Tomarè por achaque de prenderla,
que levantarse quiso: Llama a Andronio,
y haz que à mi madre ponga en una
Torre,
y toma aquesta llave de mi camara,
y engañando a Carola, haz que a Lidora
en su lugar aquesta noche goce,
que yo voy luego a despachar a Egypto
a Roselio, que importa que se parta,
para quitar estorvos a mi gusto. *Vase.*
Leonc. Ay ciego Emperador! Ay loco Au-
gusto!
No querrà el Cielo, ni mi amor, que goces
aquesta noche a quien el alma he dado:
La llave de su camara es aquesta,
yo harè que entienda, ser Lidora hermosa
la que le aguarda en su lasciva cama,
quando a acostarse vaya, y que estè en
ella
la pobre Emperatriz, que ya aborrece:
que yendo a obscuras con silencio mudo,
creyendo que es Lidora la que aguarda,
no se sabra mi provechoso enredo,
y yo a Lidora gozarè, con nombre
esta noche del Cesar Constantino.
Buena traza es aquesta, si se logra:
yo voy a executarla, aunque la vida
pierda, que por tal prenda es bien perdida.

Salen Florilo, y Dinampo, Italio, y Tarso Pastores, y Melisa, y detràs de ellos Irene, la qual se sienta.

Tarf. Perdone la cortedad
de nuesso Pruebro grossero
su merce, y mire primero,
que aldona la voluntad:
que a ser tan rica como ella,
con tales veras mostrara
su amor, que se aventajara
a todo el Imperio en ella.

Al-

Alcaldes, Concejo, y gente
del Puebro, a su Señoria
un pobre presente embia,
pero basta ser presente:
Seis mozas en delantera
van compuestas, y garridas,
que en seis fuentes escogidas
de la mas limpia espetera,
llevan cubiertas de flor,
rosas, y otras quajadas
de miel, que fueron massadas;
y por la del Herrador
tambien llevan confitura,
poca, porque cara cuesta,
que ayer comprò media cesta
en Constantinopla el Cura:
Luego se siguen seis Mozos
los mas opuestos, y ricos,
todos con nuevos pellicos,
y todos con rubios bozos,
que andando con passos graves,
llevan de palos pendientes
mil regalos diferentes,
de conejos, liebres, y aves:
Tràs ellos vàn cien cabritos
de mil colores, y modos,
unos mas que el ampo todos,
otros de manchas escritos,
que llevan en medio de ellos
dos terneras señaladas,
con campanillas doradas
de los arrugados cuellos:
Despues vàn doce Zagalas,
con otras tantas Doncellas,
cargados ellos, y ellas
de requesones anales,
quesos que el tiempo conserva,
quaxada, natas, mantecas,
y frutas verdes, y secas:
hasta el nispero, y la serva.
Todo aquesto humilde ofrece
el Lugar à su merce,
pobre en obras, rico en fè,
que es lo que mas le engrandece;
y yo un alma le presento
contenta agora sin tassa,
tan ancha como la casa,
que le ha de dar aposento.
Mal. Què bien lo ha despotricado
el diabro! *Din.* Como discreto?
Flo. Basta ser Poeta. *Din.* Poeto
dirès, que estre barbado?
Iren. Yo estoy muy agradecida
al Lugar, por el cuidado,
que en regalarme ha mostrado,
y gusto de mi venida;
y en pago de esse presente,
que aqueste Lugar me ha hecho,
os hago francos de pecho
por veinte años. *Din.* Otros veinte,
veinte dixe? veinte mil
tenga de vida, y salud
su merce. *Iren.* En la quietud
del campo, que viste Abril,
si tendrè, que en el Palacio,
donde la ambicion se bebe,
la mas larga vida es breve.
Tar. Acà vivimos despacio.
Iren. Pues Tarso? yà ha muchos dias
que no nos vemos. *Tar.* Despues
que pisaron vuestros pies
Imperios, y Monarquìas,
y os ausentasteis de aqui,
no os he visto. *Iren.* Pues por què?
Tar. Porque en la Corte pensè
que os olvidarais de mi:
Muda el mandar la costumbre,
y la Purpura Imperial
no hace caso del sayàl;
estabades en la cumbre,
quien havia de sobir
tan altro, brabaros? acà
mas tiempo, y lugar havrà.
Mel. Agora le he de pedir,
que me quieras por justicia,
veremos si esto aprovecha.
Tar. No, Melisa, que sos hecha
como casa à la malicia.

Salen Andronio, y otros en cuerpo.

Andr. Aqui dicen ha de estàr,
trocando en florido campo,
al campo armado. *Flo.* Dinampo,
Soldados en el Lugar?
Din. Què diabros querran agora?
que si nos echan Soldados,
no ay mugeres, ni ganados.
Iren. Què es esto, Andronio? *And.* Señora?
Iren. Yà comienzo à agradecer

la

la lealtad que haveis tenido,
pues el primero haveis sido,
que me aya venido à vèr:
Què teneis ? què os entristece,
y os hace enjugar los ojos?
què ay de nuevo? *And.* Mil enojos,
señora, que no merece
vuestra Alteza. *Iren.* A què os embia
à mi casa Constantino?
que en veros asi, adivino
alguna desgracia mia.
And. Sabe Dios lo que me pesa,
que me lo mandàra à mì.
Iren. Què os ha mandado ? decid.
Andron. Que lleve à una Torre presa
a vuestra Alteza. *Tars.* Què dixo?
Flor. Presa parece que oì.
Iren. Mi hijo me prende a mì?
Andron. Si señora. *Iren.* Què buen hijo!
Andron. En una Torre me manda,
que os ponga guardas. *Iren.* Pues què
le han dicho de mì ? *Andron.* No sè.
Iren. Yo sì; què bueno el mundo anda,
no es muy dificil saber:
que pues à Neròn se iguala,
si me prende, no es por mala,
mas porque èl lo pueda ser:
Que viva en prision ordena,
porque no lo estè su antojo,
que la reprehension al ojo,
mil liviandades refrena;
y pues prenderme ha mandado
quando sus vicios refreno,
despedazar quiere el freno
para correr desbocado:
Corra, que este vituperio
venganza vendrà a tener,
que yo sè que ha de correr
hasta atropellar su Imperio.
Donde Constantino està?
Andron. En la Casa de Placer
del monte. *Iren.* Quierole vèr,
llevadme primero allà.
Andron. No puedo en esso serviros,
y de ello el alma se corre,
luego manda, que à una Torre
os lleve, sin consentiros,
Señora, que à su presencia
llegueis. *Iren.* Aquesto os mandò?
Andron. Pluguiera al Cielo, què yo
pudiera hacerlo. *Iren.* Paciencia,
vamos, pues lo manda assi:
Amigos, a Dios, a Dios.
Tars. Yo, Señora, irè con vos:
de mì, Señora, os servid:
yo irè en vuessa compañia.
Iren. No, Tarso, ya querrà el Cielo,
que buelva a vèr este suelo
con mas contento algun dia.
Tars. Quedando sin vos, me aflixo.
Llevanla.
Iren. A Dios. Vamos de aqui, Andronio.
Din. Aqueste es hijo, ò demonio?
Tars. Demonio sì, mas no hijo. *Vanse.*
Sale Carola sola.
Car. Blasone el hombre arrogante,
que es un diamante en sus hechos,
que oy he visto en un instante,
que ay diamantes contrahechos,
y que se quiebra el diamante.
Bien puede ser este error,
y el hombre por varios modos
ser firme, y mas en amor,
mas conmigo pierden todos
oy por el Emperador;
porque si bien me quisiera,
con mas amor me mirara,
pero si me aborreciera,
el desposorio aguardara,
que en Constantinopla fuera:
Declarad, piadosos Cielos,
este caos de mis recelos,
este nuevo laberynto,
aqueste infierno, que os pinto
de confusion, y de zelos;
este enigma, que se ofrece
el alma confusa aqui,
pues Constantino parece,
que amandome à mì, sin mì,
quando me ama, me aborrece:
Sale Lidoro.
Lid. En què andais travIesso, amor?
mas direis, que no es error
el que aquesta noche hicisteis,
quando la fuerza rendisteis
de mi honra al Emperador;
y que si la gente infama
la muger con justa ley,

que assi mancha su honra, y fama,
no pierde nada, si un Rey
su amor solicita, y ama:
Mormurese, pues, mi excesso,
que haver dado ser, y honor,
porque de un Emperador
esposa ser interesso.
Car. Lidora, què suspension
os trae confusa, y en calma?
Lid. Nuevos pensamientos son,
y pretensiones de un alma,
que ya se juzga Faeton.
Car. Faeton? Tan alta subida
intenta? *Lid.* Desvanecida
quiere con èl competir.
Car. Y no teme, que el subir
espera mayor caìda?
Lid. Ella se sabrà tener.
Car. Tal seguridad no es buena:
guardaos no seais lucifer
en pretender silla agena,
que serà cierto el caer.
Lid. Agena? Què patrimonio
da señal, ò testimonio
de que tiene dueño ageno?
Car. Què patrimonio? no es bueno
el del Santo Matrimonio?
Lid. Jesvs! la que es, hasta aora
està en cierne: Otro mejor
tiene el alma en quien la adora,
que es un vinculo de amor,
y mayorazgo. *Car.* Ay Lidora!
mira lo que haces: mira,
que ay Dios, y que si se aìra,
castigarà con rigor:
mira, que el Emperador
es mi esposo, y que suspira
por èl el alma, Lidora.
Lid. Miro, que como no eres
buena para imperar, quieres
ser para Predicadora:
no me canses. *Car.* Ya comienza
en tì a campar la falta
de honor: no havrà quien te venza,
que quando la honra falta,
tambien falta la verguenza.
Lid. Si la lengua no reprimes,
forzarète a que me estimes,
cortandotela à raìz,
Car. Villana, a tu Emperatriz!
Lid. Emperatriz? què sublimes
pensamientos! El renombre
me agrada: dexa el humillo,
que eres, para que te assombre;
solo Emperatriz de anillo,
y no tienes mas que el nombre;
y no hagas tanta quenta
del titulo que te afrenta,
pues eres con tal blason
Emperatriz a pension,
y he de gozar yo la renta:
que el Cielo, que galardona
contra la opinion que tienes,
y ennoblece una persona,
podria ser que a mis sienes
trasladasse tu Corona.
Car. Como el mundo anda al revès,
no es mucho que en esso dès,
y que suba tu baxeza
a coronar tu cabeza,
de descalzarme los pies;
mas quando estès coronada,
no te parece, Lidora,
que quedarè mas honrada,
pues tendrè, siendo señora,
vna Emperatriz Criada?
Lid. Norabuena, sea assi,
resulte la honra en tì,
y yo goze tu apellido,
que si hasta aqui te he servido,
tu me serviràs a mì.
Car. Yo a tì? soèz, baxa, loca?
Quando el Laurèl Imperial
me quite mi dicha poca,
no soy yo de Sangre Real?
Y tu. *Lid.* Refrena la boca,
que si mi enojo echa el resto,
haràte arrepentir presto.
Car. A mì? Ramera de Grecia!
mal nacida! *Lid.* Toma, necia.
Dale Lidora à la infanta un bofeton, y salen Constantino, Leoncio, y Andronio.
Car. Ay Dios! bofeton!
Const. Què es esto?
Lid. Constantino viene aqui: *aparte.*
fingirè, que recibì
el bofeton que dì. Ay Dios!
Const. Lidora mia? *Lid.* Por vos

tienen de tratarme asi,
por vos injuria tan clara,
por vos llamarme Ramera,
por vos la mano en mi cara
la Infanta, *Const.* La Infanta muera. *ap.*
Car Viòse insolencia mas rara! *ap.*
Mas para que con razon
todo en aquesta ocasion
ande al revès, no me espanto,
que esta forme quexa, y llanto:
Yo llevè el bofeton,
mas vale que passe asi;
y aunque yo sea la injuriada,
que piense el mundo, que dì
bofeton a mi Criada,
y no que le recibì.
Es verdad, yo castiguè (*à ellos.*
à quien tan sobervia fue,
que se descomidiò aora
contra su misma Señora.
Const. Pues como el Cielo, que vè
su luna bella eclipsada,
con un castigo exemplar
no la ha dexado vengada?
Car. Pues es nuevo castigar
la Señora a su Criada?
Const. Calla, assombro de mi gusto:
Llevala presa. *Leonc.* Señora,
tener paciencia aqui es justo.
No sabrà asi, que a Lidora *ap.*
anoche gozè, el Augusto.
Const. Vamos, que con palio honroso
vuestro nombre harè famoso,
en venganza de esta afrenta,
siendo con fiesta opulenta,
bella prenda, vuestro esposo.
Ea, pues, que ya es razon
que cesse aquessa passion,
mi bien, baste ya, venid.
Lid. Suelese olvidar asi
la injuria de un bofeton?
Vase Constantino, y Lidora.
Car. Vamos, pues gusta, que presa
padezca, el Emperador.
Leonc. Mientras que su enojo cessa,
sufrid aqueste rigor,
Infanta, que de èl me pesa.
Car. Què bueno anda el mundo aora!
Despreciada la Señora,
antepuesta la Criada,
presa la que està injuriada;
con honra la que es traydora:
la que descalzò mis pies,
entronizada en el puesto
del Imperio; mas poco es
en la Republica aquesto,
que es Republica al revès.

ACTO SEGUNDO.

Salen Lidora, y Clodio vestidos de camino.

Clod. Tan lleno de pesares
quedè quando partiste,
que con el menor de ellos
fue mucho no morirme:
Maldixe al Griego Imperio,
y a la Infanta maldixe,
que fue ocasion, señora,
de aquella ausencia triste.
En ella de mi pena
pensaba divertirme
con exercicios varios,
sin tu presencia viles.
Salì à cazar mil vezes,
y otras tantas bolvime,
porque me daban caza
pensamientos terribles.
Perdia si jugaba;
que como perdiò Chipre
tu agradable presencia,
perdiendose èl, perdime.
Quisieron mis amigos
con platicas sutiles
entretener mis penas;
mas como siempre aflige
al que es discreto el necio,
el sobervio al humilde,
y al avariento el pobre,
asi al amante libre,
con otras hermosuras
poner remedio quise
al fuego, que en el alma
en viendote encendiste;
mas era echar mas leña,
porque es necio el que dice,
que el amor mas constante,
con otro amor se rinde.

En fin, quantos remedios
en su *Arte Amandi* escrive
Ovidio el desterrado,
tantos propuse, y hice.
Mas como al que es de muerte,
de tormento le sirven
las medicinas varias,
que el Medico apercibe,
empeorè con ellos:
mal aya, amen, quien dice,
que es remedio la ausencia,
para que amor se olvide.
Què de veces rondaba
las paredes felices,
que habitacion te dieron
quando mi mal oìste!
y què de veces loco
desde tus rexas quise,
llamandote Anajarte,
representar un Iphis!
Las sabrosas palabras,
y prendas que me distes,
eran de mi naufragio
la tabla convenible.
Mas todo aquesto era
sin verte, hermosa cirze,
qual vela que se acaba,
arder para morirme.
Vime en fin tan enfermo,
tan desauciado vime,
que hacer una Novena
à tu hermosura quise.
Lleguè à Constantinopla,
y apenas de un esquife
a tierra saltè, quando
en un Carro sublime
de perlas, marfil, y oro,
mis ojos hechos linces,
te vì llevar debaxo
de un rico Palio, ay triste!
Creì que me engañaba,
llegueme à un hombre, y le dixe:
Carola no es aquella,
hija del Rey de Chipre?
Respondiò: No es la Infanta,
que essa Dama infelice
traxo consigo el daño,
que su ventura oprime:
una Criada es suya,
à quien el Cesar rinde
la cervìz de su Imperio,
porque es de su amor circe.
Quedème casi muerto,
y vì, què el vulgo libre
te echaba maldiciones,
y aun yo ayudarle quise;
y de mi muerte cierto,
pues miro yà imposible
mi dèbil esperanza,
antes que se marchite
busquè ocasion de darte,
cruel mas que Visiris,
el parabien del lauro,
que en tu cabeza ciñes.
Quien duda, que si antes
amando me tuvistes
en Chipre por tu Adonis,
aqui serè Tersites?
Yà pisas oro, y perlas,
diamantes, y rubìes,
quien duda que con ellos,
tambien mis dichas pises?
Castiguente los Cielos,
pero no te castiguen,
sino que con mi muerte
de tanto mal me libren.

Lid. Què extraordinario gusto
me dà, Clodio, el oìrte
aquessas tiernas quexas,
que dentro el alma imprimes!
O què contento causan
los zelos aplausibles,
tràs una larga ausencia
de dos amantes firmes!
Muy bien venido seas,
dexa temores viles,
que aunque el Imperio gozo,
no es ocasion que olvide
el A. B. C primero,
que el alma estudiò en Chipre,
quando de Esclava tuya
la argolla le pusiste.
Mi hermano finge que eres,
que yo harè, si lo finges,
que rixas el Imperio.

Clod. Cessò el obscuro eclipse
de mis confusos zelos:
aquessos brazos ciñe

à mi dichoso cuello,
que oy miro un impossible
en ti, mi bien, pues eres
muger, y muger firme.
Lid. El Cesar, Clodio, viene.
Clod. Yo harè lo que me dices.

Salen Constantino, Honorato Senador viejo, Leoncio, Macrino, Andronio, y otros.

Const. Què es lo que me pide, pues,
el Senado? *Hon.* Cosas justas,
que dirè, Señor, si gustas.
Const. Dilas. *Hon.* La primera es,
suplicarte toda Grecia,
y en nombre suyo el Senado,
en albricias del estado
que Dios te diò, si es que precia
tu Alteza su autoridad,
que les dès un dia feliz,
poniendo à su Emperatriz,
y tu madre en libertad.
Y piensa, que hacerlo assi
como el Senado te exorta,
aunque mucho nos importa,
mas, Señor, te importa à ti;
porque las murmuraciones
del vulgo, y de los Soldados,
que por ella governados,
vencieron tantas Naciones,
publican, que es vituperio
de Grecia, y de su Nacion,
que consientan en prision
à quien defendiò su Imperio:
todos la lloran, y en fin,
como la aman en extremo,
si dura su prision, temo
algun popular motin.
Const. Piden mas? *Hon.* Si: Que à la Infanta
de Chipre, pues es tu Esposa,
tan discreta, tan hermosa,
tan prudente, honesta, y santa,
el nombre, y estado dès,
que goza quien le ha usurpado;
y que pues te has desposado
con ella, es razon que estès
advertido, que no puedes
mientras viviere, tener
à Lidora por muger,
pues los limites excedes
de la Ley que puso Dios;
quando justamente veda,
que ningun Christiano pueda
vivir casado con dos.
Este es el consejo sabio,
que te suplican que admitas;
gran Monarca: no permitas
el intolerable agravio
con que Irene presa està:
Mira, que tu madre Irene
en pie aqueste Imperio tiene,
que yà cayendo se và.
Si à clemencia te provoco,
no dexes de executarlo,
mira Invicto Cesar. *Const.* Calla;
no digas mas viejo loco:
Què donosa peticion
para governar mi estado!
Oy verà el Griego Senado
en mi un *Eodem modo*, un Neròn:
èl ha de regirme à mi?
es este el mundo al revès?
Hon. Ni aquesse nombre le dès,
ni te alborotes assi,
que si embia à suplicarte
lo que he venido a advertirte,
no es, Señor, para regirte,
sino para aconsejarte:
Què Monarca, ò Rey desprecia
el consejo, si es prudente?
Const. Yo basto, y soy suficiente
para governar à Grecia.
El Senado no ha de dàr,
sin pedirle, parecer,
que èl solo ha de obedecer,
y yo solo he de mandar.
Sus livianos pareceres
muestran lo que han estudiado:
yo harè de su vil Senado
un Senado de mugeres
Basta, que es donoso quento,
que con livianos consejos
me quieran dar quatro viejos,
muger à mi descontento.
Si à mi madre tengo presa,
es porque viva en sossiego
mi Estado, è Imperio Griego;
y si al Senado le pesa
de que la tenga en prision,
no ignora la deslealtad,

que

que en dandola libertad,
ha de intentar ſu traicion.
Yà sè que quieren que torne
al Trono Imperial que pierde,
y que con el Laurèl verde
ſu frente otra vez adorne.
Hon. Mira, gran ſeñor. *Conſt.* Yà es tarde:
vueſtro intento es manifieſto,
y lo remediarè preſto.
Parte al Senado cobarde
con los Soldados, Macrino,
de mi Guarda, y prende luego
todo eſſe Senado ciego,
Author de tal deſatino,
y con baſquiñas, y tocas,
para que al vulgo provoques,
les pon ruecas por eſtoques,
que ſus pretenſiones locas
declareñ; y de eſta traza,
porque mejor los convenza
ſu locura, à la venguenza
eſtèn todo oy en la Plaza;
porque ſoy de parecer,
que como mugeres vayan
los que el Imperio deſean
que govierne una muger;
y à eſte loco, vano, y viejo
en ella le haràs colgar,
que aſsi le quiero pagar
ſu locura, ò ſu conſejo.
Hon. Señor? *Conſt.* Llevadlos. *Hon.* Advierte.
Conſt. Ea, llevadlos de aquì.
Hon. Executa luego en mì
eſſe caſtigo, eſſa muerte,
y dexa libre el Senado,
que es en tu Imperio el eſpejo
de la prudencia, y conſejo.
Conſt Buenas mueſtras de eſſo han dado:
què aguardais? Llevadlos, pues.
Macrin. Yà, gran ſeñor, te obedezco:
Ay, Republica al revès! *Llevale.*
Conſt. Andronio. *And.* Gran ſeñor?
Conſt. Corre
donde mi madre eſtà preſa,
y con diligencia prompta,
dentro de la miſma Torre
la dà un garrote. *And.* Què dices?
à tu madre? *Conſt.* Ola, tambien
à aqueſte muerte le dèn.
And. A mi? *Conſt.* No te eſcandalices:
ò à mi madre mata, ò muere.
And. Yo harè, ſeñor, lo que mandas:
Ay mundo, y què al revès andas! *ap. Vaſe.*
Conſt. Si el Imperio darle quiere
ſu Silla, juſto es me quadre
la ſeguridad que elijo,
que no ſerà el primer hijo
que dè la muerte à ſu madre.
Leoncio vè por Carola. *Vaſe.*
Leonc Yo voy. *Conſt.* Quiero que à ſu Tierra
ſe buelva, y hagame guerra
ſu padre, que ſi enarbola
el mundo ſus Eſtandartes
contra mì, poco el mundo es;
que pues ſe cayò à mis pies,
no temo ſus quatro partes:
ſolo con rigor ſe doma
eſte eſtraño monſtruo Griego;
que eſtoy por ponerle fuego
como Neròn hizo à Roma.
Lid. Tan enojado, ſeñor?
Conſt La luz de eſſos bellos ojos
deſterraron mis enojos:
ya ſe acabò mi rigor.
Lid. Con quien la colera ha ſido?
Conſt. Contra quien privarme guſta
de vos: mirad ſi es bien juſta.
Lid. Como? *Conſt.* Hanme perſuadido
à que viviendo la Infanta,
vos no podeis ſer mi Eſpoſa.
Lid Remediarlo es facil coſa:
dadla muerte. *Conſt.* Crueldad tanta
no es bien que de mi ſe pienſe:
à ſu padre la embiarè,
y auſente una vez, yo harè,
que el Patriarcha diſpenſe
en nueſtras Bodas. Quien es
el que eſtà con vos, ſeñora?
Clod. Hermano ſoy de Lidora,
dadme à beſar eſſos pies.
Conſt. Què dices? *Lid* Mi hermano es;
que à aſsiſtir en tu ſervicio
viene de Chipre. *Conſt.* Dà indicio
de ſerlo ſu talle, y brio;
y pues es ya mi cuñado,
juſto es honrarle: ya deſde oy,
el cargo noble le doy
de Secretario de Eſtado,

que

que es oficio de valor.
Al Haga tu nombre imperial
la fama, y tiempo inmortal.
. Danos essos pies, señor.
st. Como es tu nombre? *Clod.* Liberio.
Como me mudè en otro hombre, *aparte.*
tambien quiero mudar nombre.
ist. Tu governaràs mi Imperio.
nc. Aqui està, señor, la Infanta.
Salen Leoncio, y Carola.
nst. Seais, señora, bien venida: *Sient. los tres.*
sentaos. *Car.* Ay Dios! si la vida
feneciesse en pena tanta!
nc. Aora el Emperador *aparte.*
viene a saber mi delito,
y si el castigo no evito,
mataràme su rigor.
A Dios inutil privanza,
que no halla otro remedio,
como poner tierra enmedio,
de mi vida la esperanza.
Gracias a Dios, de este modo
librar mi vida procuro,
pues mal vivirè seguro,
donde anda rebuelto todo. *Vase.*
onst. Sabe el Cielo el descontento
que me causa el no poder,
Infanta, satisfacer
vuestro justo sentimiento.
Veniste de Chipre à Grecia
à darme mano de Esposa,
y fuerades venturosa,
si como os estima, y precia
mi conocimiento, os diera
possesion mi voluntad,
y al passo de la beldad,
que en vos confiessa, os quisiera.
Solo sigue sus antojos
amor, quando un alma assalta,
que por tener esta falta
le suelen pintar sin ojos:
Y pues son las calidades
del amor cierta influencia,
lazada, ò correspondiencia,
que anuda dos voluntades,
y aquesta el Cielo ha querido
que nos falte à mi, y à vos,
haviendo este ciego Dios
para mi Esposa escogido
à Lidora, serà fuerza,
que admitiendo mi disculpa,
que à la razon vence, y fuerza,
à vuestro Reyno os torneis,
que vuestra mucha hermosura,
y grandeza, os assegura,
señora, que cobrareis
presto el contento perdido,
siendo de algun Rey Esposa,
con quien seais mas dichosa,
que con migo lo haveis sido.
Yo he escrito al Rey vuestro padre,
Infanta, el caso presente,
que siendo como es prudente,
no dudarè que le quadre;
y en bolviendo de la guerra
el Infante vuestro hermano,
premiandole de mi mano,
se bolverà à vuestra Tierra.
Quando intentais el partiros?
Car. Quando la vida se parta,
que ya de desdichas harta,
se va partiendo en suspiros.
Monarca de todo Oriente,
querido esposo, y señor,
que este titulo he de darte,
aunque otra me lo usurpò,
la prueba de mi paciencia,
la fuerza de mi razon,
las quexas de mis agravios,
la pèrdida de mi honor,
todas tu dureza ablanden,
y con ellos el amor,
que va creciendo en mi pecho,
al passo de tu rigor.
Dicen, que un Retrato mio,
que miraste, fue ocasion
de pedirme por esposa
al Rey mi Padre, y señor:
Mal aya el pincèl, la tabla,
la idèa, mano, y color,
que vida à mi imagen dieron,
pues mi muerte aora son.
Pudo ser, que en mi belleza
mintiesse el sutil pintor,
y que visto el desengaño,
causasse tu desamor;
mas si la propia alabanza
es justa en la oposicion

pre-

presente, porque redima
con ella mi obligacion:
bien sabe Grecia, y tu sabes,
quantos los Principes son,
que por mi causa han sufrido,
mas que por Raquèl, Jacob,
y entre todos te escogì,
no por ser Emperador
de Grecia, sino por serlo
del alma que te adorò.
Por què, pues, con tal crueldad,
ya que imitas à Absalòn
en belleza, quieres serlo
en el desdèn, y el rigor?
Mas no puede persuadirse
mi afligido corazon,
que le desprecias de veras:
Es assi? Yo sè que no.
Si ha sido para probar
de mi fineza el valor,
mi lealtad, y sufrimiento,
bien vès quan de prueba soy.
No doy ventaja en quererte
à quantas mugeres, no,
en el amor conjugal
nombrò la fama velòz:
Ni amaron à sus maridos
con mas firmeza que yo,
Porcia, Penelope, Yalia,
Evadnes, Pantea, y Micol.
No permitas Cesar, pues,
que bolviendo à Chipre yo,
mi infamia, y deshonra vea
el padre que me engendrò.
Abre primero este pecho,
y en èl veràs que estampò
tu imagen, siendo pinceles
sus llamas tiernas, amor.
Ea, vierte aquesta sangre;
mas ay! que tengo temor,
que porque morir deseo,
suspendes la execucion:
Mas pues con tan poca dicha
la fortuna el sèr me diò,
que aun para que me dès muerte
quiere que busque favor, *De rodillas.*
postrada à tus pies, Lidora,
te suplico, si es que yo
merezco algo, porque he sido
de tu dicha la ocasion,
que de Constantino alcance
mi muerte tu intercession,
siquiera porque os gozeis
con buen titulo los dos:
Vès aqui al revès el mundo,
à tus pies postrada estoy;
y pues que pisan el orbe,
sobre mi cara los pòn,
que no es mucho que los pies
ponga en ella, quien osò
poner las manos, el dia
que me diste un bofetòn. *Levantase*
Cielos, que aun morir no alcanzo!
pero quando lo alcanzò
el perseguido infelice,
ni quien lo fue mas que yo?
Mas què digo! Esposo mio,
tu obediente muger soy,
donde quisieres me lleva,
contenta à mi Patria voy,
que enmedio de las injurias
de tu desdèn, y el dolor
de mi padre, estarè alegre
por vèr que el Cielo me diò,
para consolar mis males,
fruto de la primer flor,
que en el talamo cogiste
con ser dueño, qual ladron.
Dentro en mis entrañas siento
prenda tuya, quiera Dios
que à luz salga. *Const.* Prenda mia!
como es esso? *Car.* Luego no?
Const. Estàs fuera de ti, Infanta:
quando te he gozado yo?
Car. Querràs negarlo tambien?
no fue en vano mi temor:
la obscuridad de la noche,
que el Cielo me desposò
contigo, sabe que he dicho
la verdad. *Const.* Aqui ay traicion.
La noche del desposorio,
no fuistes, señora, vos
quien hizo mi dicha cierta?
Lid. Vuestra Esposa fuì, señor,
què es esto que escucho Cielos!
què oìs, triste corazon!
Con tan grande testimonio
os quieren manchar honor?

yà no es possible tener
paciencia, tu pretension
entiendo, monstruo del mundo?
Yà sè que quereis los dos
acusarme de adulterio,
para que podais mejor
con aparentes disculpas
gozar vuestro infame amor.
No en vano con tal recato
me entraste a engañar, traydor,
la noche de mi desdicha:
Yà he entendido la ficcion,
que tan confusa me tuvo,
quando aquessa misma voz
me llamaba su Lidora,
su luz, su cielo, su sol:
por engañarme lo hiciste.
Const. Viò el mundo tal confussion!
Què es de Leoncio? llamadle:
Criad. A llamarle, señor, voy. *Vase.*
Car. Querràs que testigo sea,
aunque falso, de este error;
y no me espanto, pues huvo
quien jurasse contra Dios:
Bien trazado và tu enredo,
aunque para mi no son
essas marañas bastantes,
que bien te conocì yo.

Sale un Criado.

Criad. No ay quien en toda la casa
halle à Leoncio, señor:
solo un mozo de cavallos
dice, que ensillar mandò
uno de monte poco ha,
y que mudado el color
del semblante, se fue solo.
Const. Leoncio me fue traydor;
despachad Postas tràs èl,
que à quien tuviere valor
de traerle vivo, ò muerto,
le prometo en galardòn
hacerle mi Camarero.
Criad. No havrà en la Corte quien oy,
de tal premio codicioso *vase.*
no vaya. *Const.* Corra esta voz,
que si en mis manos cae vivo,
y la tierra no tragò
su infame cuerpo, serà
exemplo su muerte atroz;
a un quarto de mi Palacio,
Infanta, os retirad vos,
mientras que al Rey vuestro padre
de este caso aviso doy:
en èl quiero que esteis presa,
Guardas de vista le pon.
Car. Dios, amparo de inocentes,
descubrid esta traycion. *Vanse.*
Const. Venid, Lidora querida,
que el Cielo camino abriò
à medida de mi gusto
para gozarnos mejor.
Lid. En todo soy venturosa.
Mi Secretario mayor, *ap.*
fingido hermano, y amante
de veras, vamos, que oy
quiero que sepas quan firme
en mi amor primero estoy.
Clod. Cielos, què mudanza es esta,
Clodio? Secretario yo?
Pero segun anda el mundo,
no me espanto. *Lid.* Vienes?
Clod. Voy. *Vanse.*

Salen Italio, y Tarso.

Tars. Basta. *Ital.* Villano, por ti
me ha de despreciar Melisa?
Tars. Como la primer camisa,
que en mi vida me vestì,
me acuerdo de ella. *Ital.* Pastor,
tan loco de zelos vivo,
que mientras lo estè, me privo
de vivir. *Tars.* Bravo favor!
Ital. O te has de ir de la camara,
ò perder aqui la vida.
Tars. La vida? es barro? escondida
debe haver otra en el arca:
anda con Dios, que estàs loco,
basta decir, que aborrezco
à Melisa, y que os empezco
en vuestros amores poco:
Mas sublime el buelo tiene
mi amor, pues pica tan alto,
que aunque de meritos falto,
por lo menos amo à Irene,
y aqui un regalo la llevo:
Italio, quedaos con Dios.
Ital. Esso no vimos los dos:
crecerà mi mal de nuevo;
poco importa, Tarso esquivo,

que aborrezcas mi Paſtora,
ſi ella tu preſencia adora,
mientras que eſtuvieres vivo.

Saca Italio una Daga.

Ha de morir mi eſperanza?
muere tu porque ella viva.

Tarſ. De la paciencia me priva
tu locura, y mi venganza.

Saca Tarſo otra, y matale.

Toma, pues amas tan poco
la vida. *Ita'.* Ay! *Tarſ.* Tu deſconcierto
te mata, y mas vales muerto,
que vivir zeloſo, y loco.
Muriò: huir me conviene,
antes que tenga noticia
del matador la Juſticia,
mi ſagrado ſerà Irene. *Vaſe.*

Sale Leonc. Pies perezoſos, que es eſto?
huid, què os entorpece?
que en el turbaros parece,
que grillos en vos me han pueſto.
Mas ay! que del mal hechor,
propio efecto el temor es,
y para turbar los pies,
què mas grillos que el temor?
Tan atajado me hallo
de los que tràs mi han venido,
que he tomado por partido
deſjarretar el cavallo,
y eſconderme en la eſpeſura
de eſte monte; mas què importa,
que ſi mi dicha es tan corta,
y el Emperador procura
matarme, no ha de haver donde,
vida, eſteis ſegura vos,
porque un Rey es como Dios,
que ninguno ſe le eſconde.

Tropieza en el muerto.

Jeſus! Enmedio del camino,
ò durmiendo, ò muerto eſtà
un hombre: aguero ſerà
del mortal fin que imagino,
quiero hacerle que deſpierte:
Hombre, duermes? Què pretendo,
ſi he viſto que eſtà durmiendo
en la cama de la muerte?
Valgame Dios! yà adivino
de mi fin el triſte punto,
pues ha ſalido un difunto
para enſeñarme el camino;
porque el ſalir de eſta ſuerte
un hombre al paſſo, en tal caſo,
es para enſeñarme el paſſo,
que ay de la vida à la muerte.
Mas, animo, corazon,
que para enſeñaros mueſtra
la neceſsidad, maeſtra
de enredos, una invencion:
Venid, difunto, que enmedio
de eſta ſelva entretexida,
ſereis, aunque eſteis ſin vida,
oy de mi vida el remedio. *Llevale.*

Salen los Paſtores, y con ellos dos Guardas del Emperador: Damon ſale como Alcalde.

Guard. prim. Yà os dixe el trage, y ſeñas.

Dam Bien las sè, pierda cuidado.

Flo. Eſtàr debe agazapado
como liebre entre eſtas peñas.

Seg Si le hallaredes, os hace
de ſu Camara el Auguſto.

Dam. De ſu Camara? no guſto
de eſſe cargo, no me aplace.

Flo. Ofrezco al diabro el oficio
de camaras. *Dam.* Yo os le doy;
ſi de ſu Camara ſoy,
querrà, que eſtè à ſu ſervicio.

Prim. Es Dignidad noble, y grave.

Dam. Si ſerà, mas huele mal.

Prim. Tiene el que es tan principal,
de ſu Camara la llave:
mirad ſi es gran preheminencia.

Dam. Si de ſu Camara
la llave, nunca podrà
hacella ſin ſu licencia.
Pardiez, ſi no me ſe eſcapa,
y Camaròn me han de hacer,
que he de ir à Roma à ſer
de la Camara del Papa. *Venſe.*

Saca Leoncio el muerto enſangrentada la cara, y manos, y trocados los veſtidos.

Leonc. La cara le he deſollado,
y con mi propio veſtido,
èl es Leoncio fingido,
y yo un Paſtor disfrazado:
aqui me importa el dexarle,
porque Guardas, y Juſticia,
ſi à Leoncio hallar codicia,
le venga à hallar ſin hallarle:

à Dios, que en este desierto
los dos hacemos al vivo,
un muerto yo, que està vivo,
y vos un vivo, que està muerto. *Vase.*

Salen los Pastores, y las Guardas.

Flo. Por aqui sentì ruido.
Dam. Llegad passo, no se assombre,
y se nos vaya. *Flo.* Ola: un hombre
està en el suelo tendido.
Dam. Pues agarradle los dos,
y asidle bien. *Flo.* Su malicia
pague. *Dam.* Tened à la Justicia:
muerto està. *Prim.* Valgame Dios!
què muriò? No es el que veo
Leoncio? *Seg.* El es. *Prim.* Quien le ha dado
muerte? *Flo.* El rostro desollado
tiene. *Dam.* A fè que està bien feo.
Flo. Y aun las manos, bravo ultraje!
Dam. Pues no es San Bartholomè.
Prim. Si es èl, ò si me engañè;
mas no, que aqueste es su trage,
este vestido, y cadena
conozco. *Seg.* Pues què enemigo
pudo darle tal castigo?
que me causa el verle pena.
Prim. Aun dudo mucho si es èl.
Seg. Mirale las faltriqueras,
satisfaraste de veras.
Prim. Aqui he topado un papel.
Seg. Por èl lo sabràs mejor.
Prim. Mirar lo que dice quiero:
A Leoncio, Camarero
mayor del Emperador.
Dam. No me quiero encamarar,
si me han de quitar la vida.
Prim. Sin duda que el homicida
debiò partirse à buscar
alguna cavalgadura
para llevarle à la Corte,
por cobrar el premio en porte
de esta cruel aventura.
Dam. Tèn de ay, que aquesta vez
le hurtamos la bendicion.
Flo. Yà, Alcalde, sois Camaròn:
buen oficio. *Dam.* Si, pardiez.
Flo. Yà la gravedad os hurga
allà dentro, Camarengo
sois del Cesar. *Dam.* Si, que tengo *Vanse,*
oficio de dia de purga. *(y llevan al difunto*

Salen Andronio, y Tarso.

Tars. Hazme aquesta merced, señor. *And.* Notables
muestras dàs de leal; yo te concedo,
Pastor, que à Irene comuniques, y hables:
Entra, y despacha luego. *Tars.* Desde oy, quedo
por tu esclavo. *And.* Sea breve la salida. *Vas.*
Que persuadirme à tal delito puedo,
que quiera hacerme barbaro homicida
el Cesar de su madre, y señora,
la vida quite à quien le diò la vida?
Pero buena ocasion se ofrece aora,
amor, lealtad, temor dentro del pecho;
que a Irene và à matar, y a Irene adora:
Es posible que el breve trato ha hecho
tan grande efecto en mi, que amor de Irene
ponga mi libertad en tal estrecho?
yo a Irene amor? No es mas justo,
que este apetito la razon refrene?
Mas como ha de poder, si corre el gusto
a rienda suelta, y la pasion ha roto
de la sabia prudencia el freno justo?
Navega mi deseo un mar ignoto,
què mucho que me anegue siendo ciego
de aquesta pobre barca el vil piloto?
La estopa no se abrasa junto al fuego?
Està junto al ladron seguro el oro?
Hacienda por el mar, dinero por el juego,
todo corre peligro; y yo, que adoro
de mi divina presa la hermosura,
perdone mi lealtad, y su decoro,
gozar quiero primero mi ventura,
y luego darla muerte, pues me ofrece
mi amor, y el Cesar esta coyuntura.
Atrevimiento estraño me parece,
pero si ha de morir, mi desatino
no sabrà jamas: Pues ya anochece;
yo quiero dar contento a Constantino,
y a mi fuego amoroso de este modo:
Mas ay, que voy a hacer un desatino!
pero assi mi amor halla acomodo:
aunque sea traydor, alma buen pecho;
que andando como anda el mundo todo,
necedad es andar a lo derecho. *Vase.*

Sale Irene, y Tarso.

Tars. Yo sè que el Emperador
ha mandado darte muerte,
y serà facil ponerte

en salvo, si de Pastor
te vistes, y en mi lugar
sales, pues la noche obscura,
qualquier engaño assegura:
Ea, vamos a trocar
los vestidos. *Iren.* Dete Grecia,
Tarso, la palma, y laurèl
por el mas leal, y fiel,
que el siglo presente precia:
Que yo, aunque te cause espanto,
antes en morir me fundo,
que en sufrir que pierda el mundo
un hombre que vale tanto:
Vete con Dios, que me aflixo,
de que con tal desengaño
me dè la vida un estraño,
quando me la quita un hijo.

Tars. Yo me tengo de dar muerte,
si no procuras huir;
y pues tengo de morir,
señora, de qualquier suerte,
goza del tiempo oportuno:
salva la vida por Dios,
que no es bien que mueran dos
pudiendo vivir el uno:
Mi tragico fin ordeno
si pones mas intervalos.

Iren. Cielos, que entre tantos malos
aya un hombre que es tan bueno! *Vanse.*

Salen Constantino, y el Rey de Chipre.

Rey. Escrivesme, que mi liviana hija,
mi honra, Gran Señor, tiene manchada,
y espantaste de que el camino elija:
dexame hacer su infamia averiguada,
y veràs, que en su torpe sangre dexo
la mancha triste de su honor labada;
mas es posible, que la que era espejo
de las mugeres, poderoso Augusto,
la sangre injuria de su Padre viejo?
Adultera Carola! Cielo injusto,
Carola de un adultero preñada?
Dexa que dude, que el dudarlo es justo:
Carola, en todo el mundo celebrada
por Vesta en castidad quando donzella,
lasciva Venus es quando casada?
Mil imposibles tiene tu querella:
perdoname, si ves que dificulto,
que una passion por todas atropella.

Const. A no ser cierto, Rey, aqueste insulto,
soy hombre yo, que havia de affirmarle?
Grecia te lo dirà, que no es oculto;
y tuvieras razon para dudarlo,
si fuera menos yo, y èl mas secreto,
y no se murmurara en qualquier calle.
Trata a tu Emperador con mas respeto,
que poner en mì duda, es desacato,
y te castigarè. *Rey.* Vesme sujeto,
y en fin, lleguè a tu Corte sin recato:
que yo sè que me hablaras de otra suerte,
si me vieras con bèlico aparato;
mas, Constantino, la razon advierte,
que me fuerza a temer, y estar dudoso,
veràs que es grande, y mi sospecha fuerte:
El dia mismo que te diò de esposo
nombre mi hija (nunca te le diera)
en el fuego de amor lividinoso,
de una vil muger, circe hechicera,
segun vengo informado, le encendiste,
fingiendo esta maraña, esta quimera:
à tu madre en prision cruel pusiste,
temiendo que à tu amor vano, è injusto
pusiera fin, que aunque muger, temiste.
Si es prenda tuya, pues, invicto Augusto
la que tiene mi hija en sus entrañas,
por què deshonra mi vejèz tu gusto?
ella lo jura assi, cessen marañas,
pues ay de su inocencia mil indicios,
que muestran, que te engañas, ò me engañas:
Pobres, ricos, plebeyos, y patricios
à Carola apellidan por señora,
y aun no sè si murmuran de tus vicios.
Pues si tienes a tu Madre presa aora,
siendo de la virtud claro dechado,
y pospones a mi hija por Lidora:
Si has afrentado tu Imperial Senado,
que era la bassa de tu Griego Imperio,
por haverte lo justo aconsejado;
què mucho que quien tiene en cautiverio
su Esposa, y Madre, ordene esta maraña,
y finja aqueste ilicito adulterio?

Const. Si el dolor que tus canas acompaña,
que me hicieran creer, que estàs sin sexo,
fueras motivo de una cruel hazaña.
Si huyò el autor de aqueste vil sucesso,
no es bastante ocasion, que fue culpado
Leoncio, pues huyò? Dexate de esso,
y agradece que no te he castigado.

Rey. Pluviera a Dios, que aqui me dieras muerte,
por no vivir confuso, y afrentado,
que dos hijos me diò mi infeliz suerte,
que vengàran mi vida. *Const*. Porque creas,
Rey, que es verdad quanto te digo, advierte:
Yo quiero hacer que aquesta noche veas
tu afrenta, y desengaño, y que escondido,
testigo de tu mismo agravio seas:
No solamente el vil Leoncio ha sido
quien de Carola mancha el nombre honesto,
y es el Eneas de essa casta Dido,
con la Guarda Mayor, es manifiesto,
que en la prision su nombre, y fama infama:
Tu propio puedes ser testigo de esto:
detràs de las cortinas de su cama
te puedes esconder, y por tus ojos
efectos veràs de su lasciva llama:
castiga sus ilicitos antojos,
que si en silencio tuve este sucesso,
fue por no acrecentar mas tus enojos.
Rey. Valgame Dios! que a tan notable excesso
llega mi infamia! pues me dexas vivo,
quitadme, Cielos, con la honra el sexo.
A vèr este delito me apercibo:
haz que no sepa, Cesar, mi venida,
veràs presto mi enojo vengativo;
y a Dios, que voy a entretener la vida,
porque no se me acabe hasta que sea
de aquesta infame hija patricida,
y mi venganza con mi muerte vea. *Vase*.
Const. En brava confusion quedò!
Quien me ha enseñado a mentir?
y como podrè cumplir
con mi fama, y con mi enredo?

Sale Clodio, y Lidora.

Lid. Esta noche gozaràs
la esperanza que entretienes,
si como te digo vienes,
Clodio, solo como estas,
y entras por la sala donde
guardan la Infanta Carola,
que tiene una puerta sola,
que a mi quadra corresponde:
vès aqui la llave de ella,
que ya te ha dado mi amor
la del alma. *Clod*. Esse favor
estimo, Lidora bella:
Que en tu dichoso retrete
tendrà fin mi pena? *Lid*. Si.
Clod. Quando? El Cesar està alli.
Lid. Hate visto? *Clod*. No. *Lid*. Pues vete.
Clod. A Dios. Noche perezosa,
apresura tu camino. *Vase*.
Lid. Mi Constantino?
Const. Dulce, y bellissima esposa?
Lid. Què pensamiento os divierte,
y os tiene triste, y suspenso?
Const. Una traza, mi bien, pienso
con que al de Chipre dar muerte,
que importa nuestro respeto.

Tocan Caxas, y sale un Criado.

Què es esto? *Criad*. Cesar invicto,
Roselio viene de Egypto,
y su Soldàn victorioso.
Const. El viene a buena ocasion:
Premio su esfuerzo merece.
Yà medio el Cielo me ofrece *aparte*.
importante a mi intencion:
A vèr su entrada salgamos,
que es un famoso Soldado.
Buena maraña he forjado: *aparte*.
mataranse los dc. Vamos. *Vanse*.

Salen Irena de Pastor, y Andronio.

Iren. Tu lealtad al mundo assombre,
la fama te inmortalize,
y en marmoles eternize,
Pastor famoso, tu nombre.
Andron. Vaste? *Iren* Si, que es largo el trecho
de nuestro Pueblo, y es tarde.
Andron. Anda con Dios.
Iren. El te guarde,
y me saque de este estrecho. *Vase*.
Andron. Contò jamàs la mentirosa fama,
igual sucesso, y caso de esta suerte
en quantas partes de sus plumas vierte
las nubes portentosas que derrama?
Contò jamàs de un hombre, que en la llama
se abrasa de amor de un Dios cobarde, y fuerte,
que pretenda gozar, y dar la muerte
a un mismo tiempo a quien adora, y ama?
Rigor es inaudito, y sin segundo;
mas por vivir a hacerle me provoco,
pues

pues en su execucion mi vida fundo.
Cuente la fama, pues, mi intento loco,
que yo sè que dirà despues el mundo,
que en un Reyno al revès todo esto es
poco.

Vase, y sacan Soldados mesa, vela, dados, y juegan.

Sold. 1. Sacad dineros, Soldados.
2. No ay harta noche? 1. Què importa?
si mas larga, es mas corta
quando se juega: echen dados:
pare a nueve. 2. Topo, y gano:
los tres a once. 1. Topo aqui, y aqui.
2. Voto a Dios! 1. Ganè. 3. Perdì.
4. Venturosa fue esta mano:
eche. 2. A ocho he de parar
esto. 1. Pare, no le duela.
2. Despavilen essa vela.
3. Reparòla. 1. Topo. 4. Azar.
3. Siete, y llevar. 1. Lleveme
el diablo si aquesta pierdo.

Sale Tarso con el trage de Irene, y Andronic.

Andron. No ay, señora, amante cuerdo:
amor es ciego, y no vè:
dadme gusto, y vive Dios,
que del fiero matricida
ponga en salvo vuestra vida,
huyendo juntos los dos:
Ea, respondedme, pues
veis a lo que estoy dispuesto.

Tars. No faltaba mas que aquesto *aparte.*
para andar todo al revès:
Ya no puede durar nada,
haviendo luz, mi disfraz:
animo, ciego rapàz,
quitarle quiero la espada. *Quitasela.*
Hombre, no mas que en el nombre,
tu muerte tiene de ser
un hombre, que hecho muger,
darà muestras de que es hombre:
Irene huyò, mi valor
la diò libertad. *Andron.* Soldados,
dexad los infames dados,
matad aqueste traydor.

Echan mano todos contra èl.

Sold. 1. Traydora diràs,
no es muger? *Tars.* Quando lo fuera,
bastante una muger fuera
para vosotros, y aun mas.

Andron. Muera, que es un vil Pastor.

Tars. Huid, que es lo que os conviene,
que con el trage de Irene,
me he vestido su valor. *Vase.*

And. Seguidle, Esquadron cobarde.
1. Vamos. *And.* Ay cielo enemigo!
El Cesar me dà un castigo
atròz, no es bien que le aguarde:
huyamos, pues, vida amada,
que estais en notable estrecho,
que buena burla mé han hecho,
a no salir tan pesada. *Vanse.*

Sale Roselio, y Constantino.

Ros. Mi hermana, Cielos, manchò
su sangre siendo liviana?
Jesus! mi hermana! mi hermana!
duermo? mas ay Dios, que no.

Const. Yo os pondrè, Roselio, en parte
donde del daño que digo,
siendo vos propio el testigo,
cojais a Venus con Marte.

Ros. Alto, pues, honra perdida,
la venganza es bien que os quadre:
vamos, no sepa mi padre,
señor, mi triste venida,
hasta que de mi colija,
que el Cielo le quiso dar
hijo, que sabe vengar
las infamias de su hija. *Vase.*

Const. Bien se traza de esta suerte:
de noche es, harè, aunque ladre
contra mì el vulgo, que un padre,
y un hijo se den la muerte. *Vase.*

Sale el Rey de Chipre.

Rey. Este es el Theatro, honor,
donde el mundo representa,
aunque a obscuras, nuestra afrenta,
tu venganza, y mi rigor:
El papel tienes mejor,
sal si decirle procuras,
si a mucho te aventuras,
a obscuras no temas, llega,
que pues la venganza es ciega,
bien puedes vengarte a obscuras.

Sale Roselio por la otra puerta.

Ros. Aqui me traxo el Augusto,
donde a obscuras he de ser
lince, que tengo de vèr
mis agravios: mundo injusto,
a obscuras vengarme gusto,

que

que si la luz es testigo
de la deshonra que digo,
saldrà a luz mi despecho;
y delito a obscuras hecho,
a obscuras pide el castigo.
Rey. Parece que las pisadas
del adultero me avisan,
que sus plantas viles pisan
de mi infamia las moradas:
animo, venas heladas,
dad a la venganza rienda,
y no sufrais que os ofenda
sangre vil, sin sacar sangre,
que la afrenta que es de sangre,
justo es que la sangre encienda:
Salid, vengativa daga,

Saca la Daga.

y quando passe, abrid passo
à su vida, que en tal caso,
solo assi mi honor se paga.
Ros. No sè, Cielos, lo que haga;
temblando voy; mas, honor,
donde està vuestro valor?

Saca la Daga.

De què temblais, brazo floxo?
mas tambien tiembla el enojo
quando echa fuera el temor.

Sale Clodio por enmedio de ellos.

Clod. Esta es la dichosa hora
para mi ventura cierta,
y este el quarto de la puerta
donde me aguarda Lidora:
Presa aqui la Infanta mora,
gozar quiero la ocasion,
y abrir. *Rey* Alto, corazon,
sacad la flaqueza fuera:
muera el vil. *Ros*. El traydor muera.

Danle los dos, uno por las espaldas, otro por el pecho.

Clod. Ay! muerto soy. Confession.

Sale el Emperador.

Const. Q e se mataron colijo
los dos, traza fue excelente:
Hà de mi guarda, hachas, gente.

Sacan hacha.

Què es aquesto? *Ros* Padre? *Rey*. Hijo?
Const. Trocòse mi regocijo,
vivos los dos han quedado:
todo al revès, cielo ayrado?
Ros. Señor? *Rey*. Infante, en tal parte!
A què veniste? *Ros*. A vengarte.
Rey. Yà yo propio me he vengado:
Ay invicto Emperador!
que a mi costa saliò cierto
lo que dixiste, ya he muerto;
no castigado al traydor;
pero como mi rigor,
siendo la injuria sangrienta,
con tan poco se contenta?
Vamos, que una muerte sola
no basta, muera Carola. *Vanse los dos.*
Ros. Muera, y con ella esta afrenta.
Const. Matenla, y podrà gozar
segura Esposa mi Imperio:
Ha desdichado Liberio!
tu lo huviste de pagar.
Quien te traxo à este lugar
para morir sin reparo?
Llevadle de aqui. Què avaro
fue el Cielo! Ay mi Lidora!
diràs, que te saliò aora
tu amor, è Imperio bien caro. *Vase.*

Sale Carola medio desnuda.

Car. Ya no ay, fortuna atrevida,
con que perseguirme mas:
Estàs contenta? No haras,
porque aùn me vès con la vida.
Solo el honor me combida
à guardarla, que no huyera,
si honrada morir pudiera.
Esta puerta sale al mar:
Pezes, quereisme ayudar
en persecucion tan fiera?
Què de cosas he perdido
juntas, mundo burlador,
Imperio, esposo, y honor,
padre, hermano, y el vestido:
casi desnuda he salido
huyendo mi muerte: pies,
huyamos à la mar, pues
quizà en su golfo profundo
andarà derecho el mundo,
pues en tierra anda al revès.

ACTO TERCERO.

Sale Irene vestida de Pastor.

Iren. Monte sobervio, que entre pardas nubes
de

de estrellas coronado,
imitas a Nembroth, y al Sol assaltas,
pues hasta el Cielo subes,
si a la Verdad, que alla se fue, has mirado
vivir de asiento en sus moradas altas,
declarale las faltas,
que en la tierra introduxo la malicia:
Dile, que no ay Justicia,
que el mundo, y su govierno està de modo,
que andando al revès todo,
del hijo la madre huye,
porque su vida barbaro destruye,
hallando, aunque te assombres,
en tus fieras piedad, mas no en los hombres.

Sale Tarso de Pastor.

Tars. En tus fieras piedad, mas no en los hombres
pienso hallar, monte espeso,
que ya en los hombres tu esperanza fundo:
Trocad, brutos, los nombres
por ellos, que por mas brutos confiesso
los que hombres llama el engañado mundo.
Un Principe iracundo,
que a su madre ha querido dar la muerte,
hace que de esta suerte
huya, porque de su tirana furia
estorve aquesta injuria.
Mi habitacion sereis, aspero monte,
sepa vuestro orizonte,
que oy a habitar vuestra espesura viene
Tarso el Pastor, que diò la vida a Irene.
Iren. Aqui, Cielos, què escucho?
Fortuna ciega, no te temo aora.
Libertador solemne
de aquesta vida, con quien peno, y lucho,
mi dicha con tu vista se mejora.
Tars Bellissima señora,
es possible, que aqui me traxo el Cielo?
que lo sueño recelo:
vida en verte recibo.
Iren. Tarso, que vienes libre? *Tars.* Libre, y vivo,
porque venguè tu ultrage
con el valor que me vestì tu trage.
Iren Pues la fortuna en paz su guerra muda,
cesse el rigor, piadoso el Cielo ayuda.

Gritan dentro Carola, y un Marinero.

Mar. No temas, que la tierra
està cerca, señora. *Car.* Ay mar ayrada!
Vuestro favor acuda,
sed, Virgen, paz en tan confusa guerra
por ser muger, qual vos, mas desdichada.
Mar Ya no ay que temer nada,
tira de aquessa cuerda. *Iren* Tarso, espera;
una voz lastimera sale del mar.

Sale un Marinero mojado, y tirando de un cordel, à quien và asida Carola sobre una tabla.

Car. Ay, Cielos, que me muero!
Tars. No vès un Marinero,
y una muger asida à aquella tabla,
que ni se mueve, ni habla?
Mar. Libre estàs ya del mar, muger, levanta.
Iren. Ay, perseguida, y desgraciada Infanta!
Què desdicha te ha puesto en tal estrecho?
Mas què pregunto, si el que de esta suerte
me hace andar con desatinos, vive?
Ha infanta! Ha mi Carola! *Carol.* Quien me llama?
Iren. Irene soy. *Car.* Irene la infelice,
la Madre de mi Esposo? *Iren.* La querida,
por no serlo la vida que èl persigue.
Car. Ya muero contenta en tu presencia:
dame essos brazos. *Iren.* No permita el Cielo,
que a vèr mis ojos tal desgracia lleguen.
Mar. Cielos! esta es Irene? esta Carola, *ap.*
Madre, y Esposa del Monarca Griego?
sin duda, que el temor de verse presas,
les hizo, que rompiendo las prisiones,
huyessen de este modo. Mas què aguardo,
que no voy a avisar a Constantino?
pues sabiendo por mì, que aqui se esconden,
saldrè de Pescador con las mercedes,
que de su mano espero. A Dios, señores,
que pues la Infanta, a quien sin conocerla
la vida he dado, en vuestra compañia
està segura, y libre, yo me parto
en busca de los otros Compañeros,
que conmigo salieron de la Barca,
quando la abrieron las mojadas rocas.
Car. Aun no tengo con que poder pagarte
el favor que me has dado: el Cielo quiera
darme con que te premie este socorro.
Mar. A Dios. A dar aviso al Cesar corro *vase.*

Iren. Infelice señora, què fortuna
nos persigue a las dos? *Carol.* Aquesse monstruo,
que por hijo te diò nuestra desdicha,
a mi padre, y hermano ha persuadido,
que en adulteros brazos le deshonro,
y huyendo de su furia: Mas ay, Cielo!
què terrible dolor! Jesvs, que muero!
Carol. Pues ten, señora, esfuerzo, y no le pierdas,
y vamos, que en lo espeso de este monte
harèmos chozas de sus verdes ramos,
y aunque grosseras camas de sus ojas:
mi pedernal, y yesca darà lumbre,
con que enjugar la ropa, y abrigarte;
y aunque en peligro ponga aquesta vida,
irè al Lugar, y Pueblo mas cercano
a traer de comer, aunque el vestido
en trueco dexe. *Iren.* Vamos poco a poco.
Car. Ay Jesvs què dolor! *Iren.* Ay hijo loco!
Vanse, y salen Constantino, Macrino, y Lidora.
Const. Ya Carola serà muerta:
que aunque del Padre, y hermano
al mar huyò por la Huerta,
fueron tras ella, y es llano,
que haràn su venganza cierta.
Huyò mi Madre tambien;
y aunque darla muerte fuera
mas seguro, me està bien,
que por otras manos muera,
que no me faltarà quien
me assegure el Reyno, y tierra
con su muerte; y pues destierra
su ambicion, assi sabrà,
de mi Imperio no podrà
con su ayuda hacerme guerra.
En fin, que el morir Liberio,
aunque con tal vituperio,
fue causa, bella Lidora,
de que gozemos aora
los dos seguro el Imperio.
Lid. No puedo negar, señor,
la pena que siento en vano
por mi hermano, que su amor
passaba de amor de hermano
a otro mas estrecho amor;
mas aunque con ella lucho,
pues ser vuestro gusto escucho,
doy por bien su muerte presta,
porque si mucho me cuesta,
entendais, que os amo mucho.
Const. Mucho mas, porque os amè
mucho; y gracias al Cielo,
mi Imperio regir podrè,
sin que temor, ni recelo
Madre, y Esposa me dè.
Desde oy hacer determino
Leyes, que de Constantino,
Constantinas llame el Mundo;
siendo Licurgo segundo
de Grecia. Llama, Macrino,
a audiencia todos los presos,
que pues deshice el Senado,
que juzgaba sus processos,
es bien que tenga cuidado
de castigar sus excessos.
Mac. Yo voy. *Lid.* Essos exercicios
dan, mi bien, de vos indicios,
reconociendo en vos Grecia,
Juez, que las virtudes precia,
y que castiga los vicios.
Const. Sentaos, pues vuestro amor
ha de ser mi guia. *Sientase.*
Salen Macrino, y un Relator.
Mac. Señor, ya tienes en tu presencia
presos a quien dar audiencia.
Salen los presos, y vàn llegando como los vàn nombrando.
Const. Diga, pues, el Relator
por què està este hombre preso?
Rel. Es un Ladron afamado,
que, como reza el processo,
ha estado ya sentenciado
otra vez à horca. *Const.* Por esso?
Rel Si, que son de precio estraño
los hurtos, que en solo un año
en Constantinopla ha hecho.
Const Haganle muy buen provecho:
soltadle, no le hagais daño.
Licurgo Lacedemon,
cuyas sabias Leyes sigo,
estableciò (y con razon)
que no le diessen castigo
por ningun hurto al Ladron;
pues sus Leyes os enseño,
soltadle, que no es pequeño
el peligro à que se arroja,
de que en las manos le coja

el hurto al Ladron, su dueño.
Mar. Buenos Juezes! *Rel.* Extremados. *ap.*
Mar. Seràn con tal libertad
Ladrones los mas honrados.
Const. Quiero que aya en mi Ciudad
castigo de descuidados.
Hurta, sin que te corrija
el temor. *Lid.* Tu Imperio rija
desde el Indo Batro al Tibre. *Vas.*
Const Anda con Dios, vete libre.
Mac. No sè de esto que colija. *ap.*
Const. Venga otro preso.
Rel. Este mozo, ha que està en el calabozo
un mes. *Lid.* Y por què desastre?
Rel. Porque hurta siendo Sastre,
sin mascara, ni rebozo,
la mitad de quanto corta.
Lid. Ya es inclinacion
muy antigua: no me espanto,
si ha de vestir un pendon,
que crece, y que dura tanto.
Const. Yo remediarè esse daño,
sin que aya mas engaño,
ni los prendan mas por esso:
Tomen por medida, y peso,
de oy mas, los Sastres el paño,
y despues que estè cosido,
quando lo buelvan à dar,
sea pesando el vestido,
y assi no podràn hurtar. *Vase el Sastre.*
Lid Traza de tu ingenio ha sido.
Const. Otro. *Rel.* Este es un casado,
que ha un año que no hace vida
con su muger, y hanle hallado
con otra muger perdida
dos noches. *Const.* No es gran pecado:
Vèn acà, quanto ha que estàs
casado, ò cansado, y das
sustento à muger, y casa?
Homb. Señor, de diez años passa.
Const. Pobre de tì! diez? *Homb.* Y aun mas.
Const. Suficientes eran dos
para hacerte padecer
un infierno: Anda con Dios,
martir eres de muger,
no hagais mas vida los dos. *Vase*
Y pregonese en mi nombre,
aunque mi Imperio se assombre
de mandatos tan estraños,
que de quatro en quatro años
remude muger el hombre.
Rel. Vos contra la Ley Christiana?
Const. No importa: Otra ley me avisa;
que fuera cosa bien sana,
la muger cada semana.
Mac. Ay, Grecia, que vas perdida! *ap.*
Const. La experiencia me combida:
hacedlo de aquesta forma,
que no ay mas pesada corma,
que una muger de por vida. (*Otro preso.*
Const. Por què estais preso? *Rel.* Señor,
en un Horno echar le han visto
con heretico furor,
quando ardiendo estaba, un Christo;
y aun afirma en el error
del Emperador Leon,
autor de blasfemias tantas,
que quantos adoracion
à las Imagenes Santas
dieren, Idolatras son.
Const Dice la verdad mas cierta
de quantas mi Ley concierta.
Solo à Dios se ha de adorar
del Cielo, y no idolatrar
un palo, ò estatua muerta.
Y publique Grecia luego,
que honra Simulacros tantos,
que à error de Hereges ciego,
las Imagenes de Santos
se quemen, haciendo un fuego
publico, pena de muerte.
Rel. Buelve, Gran Señor, en tì.
Const. A Dios honro de esta suerte.
Contradiceslo tu? *Rel.* Si.
Oye, Emperador, advierte:
La adoracion que se aplica
à la Imagen, prenda rica
de nuestra humana miseria,
no es por ella a su materia,
mas por lo que significa.
Es la Imagen como historia,
que nos trae à la memoria
en los Catholicos Templos
los portentosos exemplos
de los que estàn en la Gloria.
Si porque de palo son,
ò plata, los adoràra
la Christiana Religion,

y adelante no passara
nuestra justa devocion,
fuera Idolatra sin duda
quien una Imagen desnuda
reverenciara, y tuviera
por Dios, y favor pidiera
à un palo, à una tabla ayuda.
Mas como tu Sello Real
se estima en tu propia quenta?
no porque es de oro, ò metal,
sino porque representa
tu Dignidad Imperial;
y de quien le despreciara,
y en las llamas le arrojara,
se agraviara tu Corona,
qual si en tu misma persona
su locura executara:
De essa suerte, pues, la gente,
que de la inmortal presencia
de los Santos vive ausente,
su memoria reverencia
en sus tablas solamente;
y si con error tan ciego
mandas, que tu Imperio Griego
queme sus Santas Figuras,
los mismos Santos procuras
echar tambien en el fuego. *Levantase.*

Const. Prended aqueste hablador:
Veamos si ay algun Santo
que venga à darle favor,
y estè sin comer en tanto
que defendiere esse error:
que debaxo de los pies
los he de poner, pues es
idolatra quien los precia.

Rel. Bien parece que eres, Grecia,
la Republica al revès. *Vanse.*

Salen el Rey de Chipre, y Roselio.

Ros. Segun dixo el Marinero,
las olas del mar amargo
tomaron, Padre, à su cargo
vengar nuestro agravio fiero:
que abscondiendo en su profundo
su lascivo cuerpo, intenta,
que sepultando tu afrenta,
no venga a saberla el mundo.
A Chipre puedes bolverte,
que si Carola ha manchado
su honor, el mar ha labado
la mancha con darla muerte.

Rey Como ha de poder labar
el mar mi justo dolor,
si para manchas de honor
es poca la agua del mar.
Ay Roselio! que no puedo
persuadirme à que la Infanta
fue autora de culpa tanta,
y temo, que ha sido enredo
del infame Emperador.

Ros. A mì la propia sospecha
me tiene el alma deshecha.

Rey. Oye, que viene un Pastor,
y en este desierto quiero
saber en què parte estoy.

Sale Leoncio de Pastor.

Leonc. Cielo ayrado, donde voy?
què pretendo? en quien espero?
mi suerte vil, què procuras?
de quien huyo, si conmigo
traygo el mayor enemigo,
que es la falta de ventura?
Ha fortuna vil! assi
das à Leoncio sossiego?
Es este el Imperio Griego,
y Mundo, que abierto vì?
Mas como juegas, y burlas,
burlaronme tus quimeras,
tu me afrentaràs de veras,
pues que me honraste de burlas?

Rey. Leoncio? O dichoso el dia
en que el Cielo soberano
quiere que vengue mi mano
vuestra deshonra, y la mia:

Cogenle los dos, y sacan las Dagas.

Ha traydor! aqui tu insulto
me pagaràs sin huìr,
que Dios sabe descubrir
lo mas secreto, y oculto.

Leonc. Roselio? Rey? Gran Señor?
detente, escucha primero.

Ros. Ha lobo vil! que el cordero
despedazas de mi honor,
què injuria te hice jamàs,
que assi mi sangre deshonras?

Rey. Ladron cruel de las honras,
yo harè que no robes mas.

Leonc. Si con mi muerte te pagas
de tu agravio, morir quiero;

mas oyeme, Rey, primero,
para que te satisfagas,
que esse furor ya imagino,
y sè que debe de ser
por haverte hecho creer,
que te afrentò Constantino;
mas la noche que à Carola
de Esposo la mano diò,
en su lugar pretendiò
gozar a su Dama sola,
y dandome de ello quenta,
me mando, que procurasse
como la Infanta quedasse
ignorante de esta afrenta:
Yo, que en la amorosa llama
de Lidora me encendì,
al revès la traza dì,
y trocando quadra, y cama,
su Esposa el Cesar gozò,
que era Lidora creyendo;
y al mismo tiempo fingiendo,
que era Constantino yo,
en nombre suyo gozè
la hermosura de Lidora,
y à la Infanta mi señora
de aquesta suerte venguè;
y en este fingido trage,
temiendo fuesse sabida
mi traza, librè la vida.
Si esto ha sido hacerte ultrage,
matame, Rey, mas no creo,
que lo juzgaràs por tal.

Rey. Antes muestras de leal,
Leoncio, en tu rostro veo:
Yo estoy cierto, que has contado
la verdad, porque acà dentro
el corazon en su centro
assi lo havia adivinado.
Roselio, què te parece
si fue cierto mi temor?

Ros. Estoy confuso. *Rey.* Ha traydor
Constantino! bien parece
que eres Griego descendiente
de Ulises, y sus engaños:
No corte el hilo à mis años
la parca, que venir siente
mi vejèz larga, y prolixa,
hasta que assole tu Imperio,
y de tanto vituperio
vengue mi difunta hija.

Leonc Valgame Dios! pues es muerta?

Rey Ay Leoncio, amigo, si,
yà muriò, mas vive en mì
su venganza. *Leonc.* Serà cierta,
si a tu Reyno luego partes,
y embarcando armas y gente,
sobre Grecia de repente
pusieres tus Estandartes
en las famosas Almenas
de Constantinopla, adonde
nuestro Enemigo se absconde:
que mientras tu Campo ordenas,
yo en persona partirè
à las Legiones, que estàn
sin Caudillo, y Capitan
en Armenia, y las harè
amotinarse, y venir
contra este desatinado,
que à todos nos ha afrentado.
Facil serà persuadir
al Exercito, que haga
esto; y mas, que los Soldados
se vèn de èl menospreciados,
y ha un año que no les paga.

Rey. Pues con aquessa esperanza
yo me parto. *Leonc* Y yo tambien.

Rey. Muerte, tu curso detèn
hasta que me dès venganza. *Vase.*

Sale Lidora con una Dama à tocarse al espejo, y sientase.

Cam. Què vestido has de ponerte?

Lid. Qualquiera, saca el morado,
sobre tela acuchillado.

Cam Triste estàs de aquessa suerte.

Lid. Triste! ni por pensamiento:
Lo morado no es amor?

Cam. Si, pero aquest color
es de Quaresma, ò Adviento.

Lid. Salga el turquesado, pues.

Cam. Dexa lo azul à los Cielos,
no te pronostiques zelos:
El de rosa sacarè,
porque es buen color, y grave.

Lid. Quita allà tanta sequedad,
que la rosa de mi edad,
ni està seca, ni marchita.

Cam. Ponte el de flor de romero.

Lid. La color es extremada,

pero

pero el nombre no me agrada.
Cam. No le quieres? *Lid* No le quiero.
Cam. Què es la causa porque cobras
odio al romero? *Lid.* No vès,
que huele à pobreza, y es
la pastilla de los pobres?
Cam. Pues traerète el verde obscuro.
Lid. Verde obscuro? Què mudanza
entristece mi esperanza?
no vive mi amor seguro?
Cam Ponte el blanco. *Li.* Es de Noble;
que se arma Cavallero.
Cam. Pagizo? *Lid.* No me contenta;
que persona puesta en mar,
ò se tiene de anegar,
ò ha de padecer tormenta.
Cam. El leonado es à mi gusto.
Lid No me llamo yo Leonora,
ni estoy congoxada aora.
Cam. Ponte el negro. *Li* Deesse gusto:
ningun color se le iguala,
por esso con èl me alegro,
que sale sobre lo negro,
por extremo qualquier gala:
ponle los botones de oro,
porque no digan que es luto.

Sale Constantino.

Const A darte viene tributo
el amor con que te adoro:
La Sala de mi Consejo,
llena de mis Negociantes,
y Embaxadas importantes,
solo por tu causa dexo:
que tiene que negociar
mil cosas contigo el alma,
y vive, sin verte, en calma;
Lid. Dexame, mi bien, tocar:
por fuerza, señor, has de vèr
mis faltas? No me dexaràs
tocar primero? *Const.* Dos caras
suelen dàr à la muger,
una hermosa, y otra fea:
la hermosa es quando compuesta
hace el gusto, plato, y fiesta,
y los sentidos recrea;
pero quando se levanta,
dicen que pone temor,
que una cara en borrador,
no enamora, sino espanta.
De tì otro tanto juzgàra,
à no venirte asi à vèr,
mas yà sè, que aunque muger,
no tienes mas de una cara.
Lid. Reìr me has hecho: alza mas
aquesse espejo. *Const.* Està bien.
Lid. Si: aquessos cabellos tèn.
Cam. Los rayos del sol diràs.
Lid. Estoy a tu gusto? *Const.* Si.
Lid. Pues no sè como, que dexo
de mirarme en el espejo,
mi bien, por mirarme en tì.
Const. Suelta estos pocos cabellos
al descuido, que es donaire
estàr jugando con ellos.
A ora que te has tocado,
mira tambien, cara Esposa,
veràs si es mi Dama hermosa,
y si estoy bien empleado.
Lid. No por cierto, mas mereces,
que es fea, y de necio trato,
mirate tu en tu retrato,
y veràs quan bien pareces.

Mirase Constantino al espejo, y espantase.

Const. Ay! *Lid.* Què has visto?
Const. Un hombre armado,
del propio rostro, y figura
de Leoncio, que procura
matarme. *Lid.* Lindo has estado:
Pensabas burlarme asi?
Const. Turbarame à no ser cierto
lo que he visto? *Lid.* A Leoncio muerto
no le traxeron aqui?
Calla, que esse es devanèo.
Const. Ay Cielos! quitale allà:
No le has visto qual està?

Buelve à mirarse.

Lid. Sola aqui mi imagen veo.
Const. Alguna hechizera vil
me pretende dàr la muerte;
y si es encanto sutil,
no hago de hechizos caso,
que soy otro Ulises yo:
Leoncio yà se muriò,
què mal puede hacerme?

Sale un Marinero, y Macrino.

Mac. Passo:
Aguardate allà grossero.
Mar. Si està aqui el Emperador

tengole de hablar: Señor,
yo, que un pobre Marinero
ſoy, he ſabido, que das
premio à quien noticia tiene
de la Emperatriz Irene.
Conſt. Tienesla tu? *Mar.* Si: Sabràs,
que en los montes mas cercanos
de Conſtantinopla eſtà,
y facilmente vendrà
ella, y Carola à tus manos,
porque ſino es un Paſtor
no tienen otra defenſa.
Conſt. Digno eres de paga inmenſa,
premiaràte mi favor;
y à fè que ha de ſer de traza,
que en vida, y trato mejores.
Llamadme mis Cazadores,
que quiero ſalir à caza.
Lid. Pues yo os he de acompañar,
que una caza como aqueſſa,
promete famoſa preſa.
Conſt. A mi Madre he de cazar,
que pues ſu vida me mata,
matarla por vivir quiero.
Lid. Camila, dame el Baquero
de verde, y hojas de plata. *Vanſe.*
Sale Leoncio de Paſtor, y Soldados.
Leonc. Soldados del Griego Imperio,
Capitanes valeroſos,
de vueſtra Patria defenſa,
de los contrarios aſſombro:
Voſſotros, que tantas veces
las Vanderas hayeis roto
de la multitud Moriſca,
y à quien tiembla el mundo todo?
Voſſotros, que haveis vencido
tantos barbaros remotos,
como ſon, Tartaros, Perſas,
Ungaros, Polacos, Godos:
Voſſotros, Griegos en fin,
conſentìs, que os rija un mozo,
un Emperador Herege,
un diſparatado, un loco?
Què es de vueſtro valor, Griegos?
Què es del nombre glorioſo,
con que el Magno Conſtantino
puſo aqui ſu Imperial Trono?
Sabeis à què Auguſto Ceſar
honran las hijas de Apolo?
Quereis vèr, què hazañas hace?
eſcuchadme, pues, un poco:
A la Emperatriz Irene,
que acaudillandoos à todos,
con ſer muger, dexo atras
los hechos del Macedonio,
prendiò; y queriendo matarla,
huyò à los deſiertos ſolos,
donde deſterrada habita
entre Tygres, Pardos, y Oſſos
la hija del Rey de Chipre,
à quien diò mano de Eſpoſo:
Fue por èl menoſpreciada
la noche del deſpoſorio,
y con una Dama ſuya,
caſado otra vez, ha roto
la Ley de Dios, retirando
el primero matrimonio:
Los Senadores ha muerto,
deſterrado vive Andronio,
y premiando à quien me mate,
huyo en eſte trage toſco;
pero todo aqueſto es nada,
que de lo que mas me aſſombro,
es, que à Dios pierde el reſpeto:
los Simulacros devotos
de Chriſto, ſu Madre, y Santos
echa en el fuego furioſo,
y la adoracion les niega:
Priſiones, y calabozos,
de mil Catholicos llenos,
para el martirio eſtàn promptos,
por no ſeguir las blasfemias
de eſte barbaro furioſo.
Eſte Emperador teneis,
Capitanes belicoſos?
Eſte conſentis que viva?
Acaſo es por los teſoros
que con voſotros reparte?
Yo sè que no, porque ſolo
los gozan los liſongeros,
truhanes, rameras, y otros
ſemejantes en ſus vicios,
pues ha un año que eſtais todos
ſin pagas, y deſpreciados:
Alto, Soldados famoſos,
ſacudid eſte vil peſo
de vueſtros honrados ombros,
y muera aqueſte tirano

de

de Grecia, y del mundo oprobio.
Uno. Leoncio, siempre Augusto,
viva, y reyne. *Tod.* Viva Leoncio.
Leonc. No, Soldados, otro havrà
mas digno del cargo honroso
que me dais. *To.* Leoncio viva.
Leon. Legenios de Armenia, oy pongo
en vuestras manos mi vida.
Tod. Viva Leoncio, viva Leoncio.
Leonc. Pues Emperador me haceis,
desde oy à mi cargo tomo
vuestra defensa: marchad
à Constantinopla todos,
que alli el de Chipre me aguarda
con armas, gente, y socorro,
en venganza de su injuria:
Cielo benigno, y piadoso,
yà miro cierto, y cumplido
el pronostico dichoso
de mi Imperio: no permitas,
que tenga fin lastimoso.
Alto à Grecia, Capitanes,
que os aguardan sus tesoros.
Uno. Muera el loco Constantino.
Tod. Viva Leoncio, viva Leoncio.
Llevanle en brazos, suena dentro ruido de caza, y gritan: sale luego Constantino, Macrino, y otros.
Const. No vengo à cazar fieras, ni es mi intento,
que tras el Osso, ò Tygre el Lebrèl ladre,
cessen las vozes, que atronais el viento,
que aquesta caza no es razon que os quadre;
si en ella pretendeis darme contento,
en vez del Jabalì, cazad mi Madre,
que ella es la prenda que pretendo sola:
Cazadores, què haceis? dadme à Carola.
Sale Lidora sola.
Const. O mi nueva Diana! A veros Febo
en esse trage, que erades creyera
su antigua Daphnes, y con curso nuevo,
segunda vez gozaros pretendiera.
Lid. Como solo con vos el gusto cebo,
Daphnes esquiva para Febo fuera,
bueltos laurèl mis desdeñosos brazos,
que solo son de vuestro cuello lazos.
Const. El Sol, que aquesse disfavor escucha,
intenta, por vengarse, que os ofenda
de su luz la calor, que aora es mucha:
haced, mi bien, que os armen una Tienda
al pie de aquella encina, mientras lucha
mi amor con vuestra ausencia, porque emprehenda
el fin que intento, y vuestro gusto traze,
quando à mi Madre con Carola caze.
Lid. Pedidme albricias quando halleis à la Infanta,
que à fè que he de inventar nuevos favores;
y porque Apolo à su Cenith levanta,
a Dios, querido Esposo. *Const.* A Dios, amores.
Alto, amigos, no quede peña, ò planta,
que no busqueis; pues de los Cazadores
el que oy lo fuere de mi Madre Irene,
ser Cazador Mayor por premio tiene.
Prim. Dichoso quien tuviere tal ventura:
Señores, cada qual tome el camino
distinto, y busque solo la espesura.
Terc. Bien dices: irme solo determino.
Const. Gana de dormir tengo. *Mac.* Pues procura
al margen de este arroyo cristalino
recostarte, ò al pie de aquellas hayas,
que yo te guardarè. *Const.* Pues no te vayas. *Echase à dormir.*
Mac. El apacible sitio me combida
de aquella zarza, y fresno,
de parras enlazada, y retexida:
A Dios, durmiòse, el sueño tiene presto:
à mi zarza me voy, que en ella anida
un Ruyseñor, y es agradable el puesto:
Que el sueño ponga à un hombre de esta suerte!
Bien dicen, que es imagen de la muerte.
Echase à dormir.
Descubrese una Rueda grande, à cuyos pies estarà Constantino durmiendo, y en la cumbre estarà assentada Irene armada con Espada, Mundo, y Corona, y à un lado Carola, que và subiendo, y à otro Leoncio cabeza abaxo, como que se precipita, y à una parte la Fortuna vendados los ojos, la qual dice primero dentro:
Fort. Ha Constantino! *Const.* Quien mi sueño assalta?
Fort. La que es mas variable que la Luna:
la que al tiempo mejor se muda, y falta.
Const. Què quieres, Diosa fiera, è importuna?

Fort. Tu ſilla derribar, que eſta muy alta.

Deſcubreſe la Rueda. (tuna.

Conſt. Què Rueda es eſſa? *Fort*. La de la For-

Conſt. No eſtaba encima yo, mudable Rueda?
pues como eſtoy yà abaxo? *Fort*. Como rueda. (tiene

Conſt. Quien es aquella, pues, que en lo alto
el Trono que he heredado de mi Padre?

Fort. Eſta es, cruel, la Emperatriz Irene,
que ya ſe menoſprecia en ſer tu Madre,
pero veràs que à caſtigarte viene;
pues porque al Cielo tu caſtigo quadre,
à cuyos Santos dàs tantos enojos,
te ha de ſacar aqueſſos viles ojos.

Conſt. Temeroſa viſion! Fortuna loca!
por tan pequeña culpa, pena tanta?

Fort. Segun lo que mereces, eſta es poca.

Conſt. Quien es eſſa que ſube, y ſe levanta
en tu Rueda, que à embidia me provoca?

Fort. Carola es eſta, la inocente Infanta,
a quien riſueña ſu fortuna eſquiva,
la mano ha dado porque ſuba arriba.

Conſt. Su virtud lo merece. Y què Soldado
es aquel, Dioſa facil, à quien quitas
la Corona Imperial, que le havias dado,
y al ſuelo de tan alto precipitas? (tado,

Fort. Leoncio es, que el Imperio te ha qui-
à quien prenderà Irene. *Conſt*. Al fin, li- mitas
en el caer; y ſi en el ſubir es cierto,
què es Emperador? *Fort*. Si. *Conſt*. Pues no era muerto?

Fort Vida, tirano, por tu daño tiene,
y yà llega à prenderte. *Conſt*. Ha de mi guardia!

Cierreſe la apariencia.

Felipo! Leſvio! Alexio! nadie viene?
Ha Macrino! *Mac*. Señor, què te acobarda?

Conſt Prende a Leoncio, dale muerte a Irene.
Saca la eſpada. *Mac*. Ya la ſaco, aguarda.

Conſt Mata a Carola. *Mac*. Tèn, ſeñor, ſoſsiego.

Conſt. A Leoncio no vès Monarca Griego?

Mac. Soñando eſtàs, que no ay perſona alguna
en todo aqueſto, que inquietarte pueda.

Conſt. Luego no vès la Rueda de Fortuna?

Mac. Què rueda, ò què fortuna? *Conſt*. Vì ſu Rueda:
y en ella, haſta la esfera de la Luna
eſtà mi Madre, que en ſu cumbre queda:
ſube Carola, cae Leoncio al ſuelo,
y yo abatido, mi priſion rezelo.

Mac. Dexate de eſſo, Gran Señor, ſoſsiega
pues es creer en ſueños deſatino.

Conſt. Leoncio, Cielos, en mi Silla Griega?

Salen dos Criados, uno tràs otro.

Prim. Huye la muerte, Invicto Conſtantino,
que yà Leoncio en buſca tuya llega
con la gente de Armenia. *Conſt*. Vès, Macrino,
como ſoñè verdad? *Prim*. Toda tu gente
le llama Auguſto Ceſar del Oriente:
Entrò en Conſtantinopla, y en la Plaza
la Corona le diò ſu Patriarca;
y ſabiendo que aqui veniſte à caza,
te viene à dar la muerte. *Seg*. Gran Monarca,
el de Chipre las olas embaraza
al pie de aqueſte monte, echando à tierra
gran multitud de gente, en ſon de guerra.

Conſt. Todos ſon contra mi, mas no me eſpanto,
que he ſido contra todos: no ay do pueda
huir la muerte, pues el Cielo ſanto
es mi enemigo, y ſu favor me veda:
Seguì mis torpes vicios, haſta tanto,
que me han pueſto debaxo de tu Rueda:
Fortuna vil, por què razon me infamas?
Mas ay! que echè los Santos en las llamas.

Vaſe, y Sale Carola veſtida de pieles.

Car. Yà creì, Fortuna ayrada,
que viviendo entre las fieras,
me dexàras, y eſtuvieras
con mis deſdichas vengada.
Mas pues haſta aqui me ſigues,
mi muerte es de importancia?
Dime, pues, por què ganancia,
Fortuna vil, me perſigues?
Quando entiendes de poner
fin à tu venganza fiera?
Tenme laſtima, ſiquiera
por ſer, como tu, muger.
Mas ay Cielos! que imagino,
que yà mi fin ſe llegò.

Tocan dentro Caxas, ſalen marchando Leoncio, y Soldados.

Leonc. No ſerè Emperador yo

mien-

mientras viva Constantino:
buscadle, que mi rigor,
en su oprobio, y vituperio
me trae, por cazar su Imperio,
à caza del Cazador:
Pero què muger es esta,
que aqui llora, triste, y sola?
Cielos, no es esta Carola?
Infanta, haga Chipre fiesta,
si sois vos: albricias pida
la fama por tantos bienes.
Car. Què es esto, Leoncio? Vienes
para dàr fin à mi vida?
Embia por mi el Augusto
Constantino? *Leonc.* Yo, señora,
soy solo el Augusto aora,
que de vuestro justo gusto
el lauro imperial me ha dado
Grecia de todo el Oriente,
y de que estais inocente.
El Rey de Chipre informado,
justas venganzas concierta,
y con Exercito viene
en mi favor, aunque os tiene
èl, y Roselio por muerta:
yo le dexè satisfecho
de vuestro mucho valor.
Car. Si resucita mi honor,
Cielo, poco mal me has dado.
Leonc. Quien os pudo sustentar
sola en aquesta espesura?
Car. Quiso mi suerte, y ventura,
que haviendome echado al mar,
casi muerta à tierra vino
à darme el vital favor
Irene con un Pastor,
que huyendo de Constantino,
en este desierto tiene
mas amparo que en su hijo.
Leonc. Yà mi perdicion colijo: *aparte.*
si halla mi Campo à Irene,
importaràme quitarla,
si quiero imperar, la vida,
antes que sea conocida.
Donde, Infanta, podrè hallarla?
Car. Què es lo que quieres hacer?
Leonc. Què? respetarla, y tenerla
por señora, pues es ella
quien me ha dado vida, y sèr.
Otro intenta el corazon. *aparte.*
Car. Si esso es asi, vamos donde
de su propio hijo se abscond.
Leonc. Yà temo yo mi prision.

Vozes dentro.

Tod. Viva Irene, viva Irene.
Leonc. Què es esto, fortuna esquiva?
Tod. Viva Irene, Irene viva.
Otro. A Irene el Imperio viene.

Sale un Soldado.

Sold. Todo tu Campo, señor,
se amotina: en salvo ponte,
que hallando à Irene en el monte
huyendo con un Pastor,
el Exercito la aclama
por Emperatriz Augusta,
y yà de tu muerte gusta,
yà voces tu nombre infama.
Leonc. Ha variable fortuna!
què poco estuviste queda!
subisteme en tu vil rueda
hasta el cerco de la Luna,
y yà me vences, y ultrajas.
Tod. Viva Irene, Irene viva.
Leonc. Por què me subiste arriba,
pues que tan presto me baxas?
Uno. Emperatriz es Irene,
ella viva, Leoncio muera.
Car. Cielos, pues Irene impera,
que aguardo? pero yà viene.

Sale Irene, y Soldados.

Iren. A lo menos en prision,
Soldados, es bien que estè,
quien à su Emperador fue
traydor: que si por razon
me dà, que sus desvarìos
le obligaron à negarle
la obediencia, y à quitarle
su Imperio, y sus Señorìos:
responderè, que no ay ley,
ni razon ninguna a ello,
con que despoje el vassallo,
por malo que sea, a su Rey.
No quiero la muerte darte,
aunque la pida tu error,
que un Herege Emperador,
a aquesso pudo obligarte;
pero con tenerte preso
castigarè tu traycion.

Leonc. Tus pies en mi boca pon,
pues mi locura confiesso:
gozes, señora, mil años
del mundo la redondèz,
que te conoce otra vez
por su Augusta. *Iren.* Yà los daños
de nuestra persecucion,
Infanta, se han acabado:
yà el Cielo aclarò el nublado
de su obscura confusion.
Vamos, imperarèis conmigo,
dadme los brazos. *Car.* Yà he dado.
Iren. Buscad aquesse enemigo,
castigarè la malicia
con que a tantos ofendiò,
que aunque soy su madre yo,
es mi madre la justicia:

Suenan Caxas, y salen marchando el de Chipre, Roselio, y Soldados, y sacan à Lidora, y à Constantino sin espada: sale tambien Andronio.

Pero què es esto?
Rey. Tirano,
de los hombres destruìcion,
para tu Imperio Neròn,
para tu Dios, Diocleciano:
El Cielo, que tu mal traza,
me forzò à desembarcar,
donde pudiesse vengar
mi injuria. *Const.* Ha infelice caza!
Car. Mi padre no es el que aqui,
Cielos, con mi hermano veo?
Padre mio! *Rey.* Si el deseo
no me hace salir de mi,
Carola es esta; mas no,
que es muerta, fortuna esquiva!
Ros. Bella hermana, que estàs viva.
Car Sola mi pena muriò:
dexòme la vida el mar,
que vosotros perseguistes.
Rey. Años largos, canas tristes,
bien os podeis alegrar:
aquessos brazos enlaza
à aquesta vejèz prolixa,
y muera yo luego, hija.
Tars Dichosa, y alegre caza.
Car. Habla à la Emperatriz Griega.
Rey. A quien? *Car.* A Irene, por quien
oy nos vino tanto bien,
y à quien Grecia alegre entrega
el Imperio, que otra vez
gozò. *Rey.* Que aqui estais, Señora!
A la cumbre llegò aora
de sus dichas mi vejèz;
y pues el Cielo ha querido,
que otra vez por tal mysterio
subais al famoso Imperio,
que este tyrano ha perdido,
juzgadle, señora, vos,
que aunque escondido le halle,
y en èl vengar intente
mis injurias, pues que Dios
os hizo Juez Superior,
su castigo executad,
como Madre, con piedad,
y como Juez, con rigor.
Tambien esta muger loca,
por vos juzgada ha de ser,
aunque el ser, como es, muger,
à lastima me provoca.
Iren. Yo recibo, sabio Rey,
los presos de vuestra mano;
y si en Roma huvo un Trajano
tan observante en su Ley,
dexar en Grecia colijo
memoria, que al mundo quadre,
sacando, aunque soy su Madre,
los ojos de un traydor hijo.
Car. Esso no: Si es justa cosa,
que en aquesta ocasion llegue
à vuestras plantas, y ruegue
por Constantino su Esposa,
perdonadle, si merezco
su vida: Llegad los dos.
Iren. Juez de la causa de Dios
he de ser: no me enternezco
con ruegos: llevadle preso
à una Torre, y denme cargos
todos de sus vicios largos,
que substanciado el processo;
sin que me ablanden los llantos
de su Esposa, harè de modo,
que quede vengado todo,
el Mundo, Dios, y los Santos.
Essa muger que os sirviò,
por vos sea castigada,
que pues fue vuestra criada,
y siendolo os injuriò,

Infanta, el mayor castigo,
que al presente puedo darla,
me parece, es entregarla
à su mayor enemigo.
Car Pues no lo tengo de ser
con ella en esta ocasion;
antes si mi intercession
con vos algo ha de poder,
os suplico perdoneis
à Leoncio desde aora,
como reciba à Lidora,
si os parece, por muger.
Iren. Que se casen es razon:
Emperadores han sido,
y à un mismo tiempo han caìdo
del Imperio, y su ambicion:
sea su esposo; y si lo niega,
dadle muerte. *Leonc*. Yo, señora,
digo, que quiero à Lidora.
Lid. Yo, y todo. Ay, fortuna ciega!
Iren. De Secretario Mayor,
Tarso, el oficio tendràs,
y con el cargo daràs
indicios de tu valor,
digno que te embidie el mundo.
Tars. Tus pies Imperiales beso.
Iren. No estoy contenta con esso,
en premiarte mas me fundo.
Tars. Das, señora, testimonio
de quien eres: Ya estoy rico.
Rey. Pues yo tambien os suplico,
que dando perdon à Andronio,
le bolvais à su Privanza,
que huyendo de Constantino,
à valerse de mì vino.
Tars. Baste la burla en venganza,
que le hice disfrazado
de muger: *Iren*. Yo, Rey, concedo
quanto pidais. *Rey*. Y yo quedo
por mil partes obligado.
Iren. Donde el Principe mi nieto
dexaste, Tarso? *Tars*. Escondido
en un roble le he tenido,
temiendo el mortal aprieto,
en que la persecucion
nos puso de Constantino.
Iren. Yo en su nombre determino
gozar de la possession
del Imperio yo por èl,
y à Constantinopla vamos,
donde bautizarle hagamos.
Car Yo con mi Padre, y con èl
irme à Chipre determino,
porque no podrè sufrir
en toda Grecia vivir,
viendo preso à Constantino.
Iren. Quedese, pues, el Infante
por General de la Guerra
en todo mi Imperio, y Tierra,
que de este cargo importante
es digno. *Ros*. Tus plantas beso.
Iren. Alto à mi Corte, Soldados,
que en ella sereis premiados
como mereceis. *Tod*. Con esso,
dadnos, señora, essos pies.
Uno. Viva Irene. *Tod*. Viva Irene.
Tars. Este fin, Senado, tiene
la Republica al Revès.

FIN.

Ximénez

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla Doña Theresa de Guzmàn, para imprimir esta Comedia, intitulada: *La Republica al Revès*, su Author el Maestro Tirso de Molina, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 20. col. 2. lin. 45. sexo, lee sesso, pag. 21. col. 1. lin. 27. la misma. He visto la Comedia, intitulada: *La Republica al Revès*, su Author el Maestro Tirso de Molina, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Diciembre 14. de 1733.

Lic. Don Manuel Garcia de Alesson.
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

Tassaron los Señores del Consejo Real de Castilla esta Comedia, intitulada: *La Republica al Revès*, su Author el Maestro Tirso de Molina, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original, à que me remito.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn: Se hallarà en su Lonja de Comedias, en la Puerta del Sol, donde tambien se hallaràn muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos titulos de Comedias.

DE CADALSO.

D. Blas Moreno.
Antonio Moreno de Alejo.
Manuel Sanchez de Andrés.
Antonio Fornis.

CENICIENTOS.

Caso primero.

D. Eulogio Fermosel.
Pedro Corralejo.
José Fermosel.
José Lizana.

Caso segundo.

D. Simon Pacios.
Felipe Montero.
Cayetano Jimenez.
Simon Prados.
Alejandro Abad.
Juan Perez.
Mariano Corralejo
Benito Serrano.
Eugenio Jimenez, menor.
Juan Jimenez Rabillo.
Francisco Herrador, menor.
Lázaro Recio.
Antonio Sanchez.
Eusebio Herradon.
Francisco Jimenez de Manuel.
Agapito Jimenez.
Aquilino Mesa.
Meliton Lizana.
Francisco Gil.
Felix Herradon.
Julian Adrada.
Juan Antonio Fernandez.
Miguel Sanchez.
Salustiano Fernandez.
Fermin Cano.
Ventura Alburquerque.
Francisco Bedia.

D. Manuel Alburquerque.
Valentin Herradon.
Mateo Adrada.
Benito Lizana.
Manuel Rodrigez.
Melchor Herradon.
Zacarias Manso.
Juan Concejal.
Leon Fermosel.
Vicente Fermosel.
Fernando Montero.
Salvador Montero.
Nicolás Bueno.
Antonio Saavedra.
Manuel Rodriguez de Pedro.
Juan Gonzalez, mayor.
Roque Abad.
Lorenzo Concejal.
Eugenio Jimenez.
Francisco Jimenez de Pedro.
Mariano Llorente.
Victor Mesa.
José Ampuero.
Roque Pinel.
Juan Fernandez de Eugenio.
Bernardo Rodriguez.
Lino Jimenez.
Pascual Jimenez.
Juan Antonio Rodriguez.
Manuel Jimenez Lupiano.
Juan Fernandez Abad.
Francisco Rodriguez.
Silvestre Jimenez.
Felipe Herradon.
Roque de Alce.
Juan Montero.
Juan Adrada.
Diego Jimenez.
Juan Jimenez de Alfonso.
Pablo Ferdandez Abad.

D. Cipriano Gomez.
Roman Fermosel.
Pedro Jimenez.
Antonio Lizana.
Antonio Recio.
Manuel Montero.
Manuel Castro.
Juan Fernandez Teste.
Domingo Lizana.
Diego Fernandez.
Pedro Sanchez.
Pedro Pimentel.
Francisco Pimentel.
Vicente Recamal.
Juan Rodriguez.
Angel Montero.
Eugenio Fernandez.
Manuel Pimentel.
Juan Lizana Clemente.
Francisco Alburquerque.
Alejandro Ramos.
Lorenzo Diaz.
Bernardo Paniagua.
Francisco Santiago.
Juan Ares.
Eugenio Baseco.

Caso tercero.

D. Manuel Jimenez Clarito.
Marcos Diaz.
Manuel Herradon Jaquiche.
Gregorio García.
Juan Jimenez de Francisco.
Francisco Bueno.
Juan Herradon.

Caso cuarto.

D Julian de la Hoz.

Tirio

Republica al reves.